



Consejo de Seguridad

PROVISIONAL

S/PV.2857

24 de abril de 1989

ESPAÑOL

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 2857a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,
el lunes 24 de abril de 1989, a las 10.30 horas

<u>Presidente:</u>	Sr. BELONOGOV	(Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas)
<u>Miembros:</u>	Argelia	Sr. DJOUDI
	Brasil	Sr. ALENCAR
	Canadá	Sr. FORTIER
	Colombia	Sr. PEÑALOSA
	China	Sr. WANG Guangya
	Estados Unidos de América	Sr. OKUN
	Etiopía	Sr. TADESSE
	Finlandia	Sr. TORNUDD
	Francia	Sr. BLANC
	Malasia	Sr. HASMY
	Nepal	Sr. RANA
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. BIRCH
	Senegal	Sra. DIALLO
	Yugoslavia	Sr. PEJIC

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-0750.

Se abre la sesión a las 10.55 horas.

APROBACION DEL ORDEN DEL DIA

Queda aprobado el orden del día.

LA SITUACION RELATIVA AL AFGANISTAN

CARTA DE FECHA 3 DE ABRIL DE 1989 DIRIGIDA AL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE SEGURIDAD POR EL ENCARGADO DE NEGOCIOS DE LA MISION PERMANENTE DEL AFGANISTAN ANTE LAS NACIONES UNIDAS (S/20561)

El PRESIDENTE (interpretación del ruso): De conformidad con decisiones adoptadas en las sesiones anteriores sobre este tema, invito al Ministro de Relaciones Exteriores del Afganistán y al representante del Pakistán a tomar asiento a la mesa del Consejo; invito a los representantes de Angola, Bulgaria, Comoras, Cuba, el Yemen Democrático, la República Democrática Alemana, la India, el Iraq, el Japón, la República Democrática Popular Lao, Madagascar, Mongolia, Nicaragua, la Arabia Saudita, la República Arabe Siria, Turquía, la República Unida de Tanzania y Viet Nam a que ocupen los lugares que les han sido reservados en la sala del Consejo.

Por invitación del Presidente, los Sres. Wakil (Afganistán) y Umer (Pakistán) toman asiento a la mesa del Consejo, y los Sres. Diakenqa Serao (Angola), Stresov (Bulgaria), Moumin (Comoras), Oramas Oliva (Cuba), Al-Ashtal (Yemen Democrático), Zachmann (República Democrática Alemana), Gharekhan (India), Sumaida (Iraq), Kagami (Japón), Kittikhoun (República Democrática Popular Lao), Rabetafika (Madagascar), Dugersuren (Mongolia), Serrano Caldera (Nicaragua), Shihabi (Arabia Saudita), Al-Masri (República Arabe Siria), Aksin (Turquía), Chagula (República Unida de Tanzania) y Nguyen Duc Hung (Viet Nam) ocupan los lugares que se les han reservado en la sala del Consejo.

El PRESIDENTE (interpretación del ruso): Deseo informar al Consejo de que he recibido cartas de los representantes de Bangladesh, Burkina Faso, el Congo, Checoslovaquia, Hungría, Polonia, Somalia y la República Socialista Soviética de Ucrania, en las que solicitan se les invite a participar en el

debate del tema que figura en el orden del día del Consejo. De conformidad con la práctica habitual y con el consentimiento del Consejo, me propongo invitar a dichos representantes a participar en el debate, sin derecho a voto, con arreglo a las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

No habiendo objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, los Sres. Mohiuddin (Bangladesh), Dah, (Burkina Faso), Adouki (Congo), Zapotocky (Checoslovaquia), Esztergalyos (Hungría), Gorajewski (Polonia), Osman (Somalia) y Oudovenko (República Socialista Soviética de Ucrania) ocupan los lugares que se les han reservado en la sala del Consejo.

El PRESIDENTE (interpretación del ruso): El Consejo de Seguridad reanudará ahora el examen del tema que figura en su orden del día.

El primer orador es el representante de Checoslovaquia, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. ZAPOTOCKY (Checoslovaquia) (interpretación del inglés):

Sr. Presidente: Ante todo, quiero expresar mi placer por verle presidiendo el Consejo de Seguridad y desearle mucho éxito en el desempeño de sus importantes funciones. Estoy convencido de que, gracias a su capacidad, idoneidad y habilidad de estadista, el Consejo llegará a felices resultados en sus labores. También quiero dar las gracias a su predecesora, la Representante Permanente del Senegal, por la forma constructiva en que dirigió los trabajos del Consejo durante el mes pasado.

La República Socialista Checoslovaca se siente gravemente preocupada por la evolución peligrosa de la situación a lo largo de la frontera afgano-pakistaní, que demuestra una creciente intervención contra el Afganistán que cada vez se transforma más en actos de agresión abierta. Resultan alarmantes los hechos expuestos por el Sr. Wakil, Ministro de Relaciones Exteriores de la República del Afganistán, en la declaración que formulara ante el Consejo de Seguridad el 11 de abril de 1989. El despliegue continuo de fuerzas armadas pakistaníes y la intensificación de las acciones militares contra el Afganistán indican la existencia de nuevos planes peligrosos para intensificar el conflicto, lo que determinará una nueva escalada de la tirantez en esta parte del mundo. No preocupan menos, por cierto, los hechos que revelan la participación directa de comandantes pakistaníes de alto nivel en las luchas armadas que se llevan a cabo en el territorio afgano, como el combate por el control de Jalalabad que se realiza bajo un comando directo de generales pakistaníes y que ya ha producido la pérdida de miles de vidas humanas.

Las cifras de la magnitud del equipo de combate utilizado en las incursiones, que incluye a menudo las armas más modernas y altamente perfeccionadas, son una prueba convincente de la continua e intensa asistencia militar extranjera a las fuerzas antigubernamentales que se lleva a cabo en un esfuerzo por derrotar al Gobierno afgano y forzar un cambio del sistema político del país.

Hoy hace un año que el mundo recibió con beneplácito la concertación de los Acuerdos de Ginebra sobre el Afganistán, los cuales allanaron el camino hacia la terminación de una larga guerra no declarada que duró 10 años y que ha causado tantos sufrimientos al pueblo afgano hasta la fecha. Los Acuerdos de Ginebra han creado una base realista y honrada para la solución del problema. Se esperaba que ellos proporcionaran garantías para que el pueblo afgano pudiera resolver finalmente sus problemas por sí mismo, sin interferencia externa alguna. El arreglo bilateral entre el Afganistán y el Pakistán sobre los principios de sus relaciones mutuas, en particular sobre la no injerencia y no intervención, forma parte también de los Acuerdos de Ginebra. En el artículo II, el Acuerdo estipula claramente, entre otras cosas, que las Partes Contratantes respetarán la soberanía de la otra y el derecho inalienable a decidir libremente su respectivos sistemas político, económico, cultural y social; que se abstendrán de la amenaza o el uso de

la fuerza en cualquier forma que fuere y no violarán las fronteras de la otra parte; y que tomarán disposiciones para que sus respectivos territorios nunca sean utilizados de una manera que dé lugar a la violación de la soberanía, la independencia política, la integridad territorial y la unidad nacional de la otra Parte Contratante. Ellas se han comprometido a abstenerse mutuamente de la intervención armada y de toda acción encaminada a desestabilizar a la otra Parte Contratante, y también expresamente a evitar todo apoyo directo o indirecto a los movimientos rebeldes o secesionistas contra la otra Parte Contratante. Se han obligado a no permitir en sus respectivos territorios la presencia en campamentos o bases, la organización, el entrenamiento, la financiación o el equipamiento de individuos y grupos políticos, étnicos o de otro tipo que se dediquen a actividades de subversión o insurrección en el territorio de la otra Parte Contratante.

¿Acaso la situación actual ha aportado alguna prueba de que se están cumpliendo esas obligaciones? Lo contrario es verdad. Después que la Unión Soviética ha respetado plenamente sus obligaciones en virtud de los Acuerdos de Ginebra, no cabe ninguna duda acerca de la falta de voluntad del Pakistán y de algunas otras fuerzas extranjeras de dejar la solución de la cuestión afgana exclusivamente en las manos de los afganos.

La actuación ponderada de los líderes afganos tendiente a poner término al derramamiento de sangre y entablar un diálogo contrasta profundamente con esa política.

Esto se ha manifestado en hechos concretos. El Presidente de la República del Afganistán y Secretario General del Comité Central del Partido Democrático Popular del Afganistán, Sr. Najibullah, ha señalado que el Partido y sus aliados no insisten en tener el monopolio del poder y que, por el contrario, están interesados en crear un gobierno que incluya a los representantes de todas las capas de la sociedad afgana.

Son importantes los esfuerzos que realizan los líderes del país en la búsqueda de los medios a fin de lograr la reconciliación política y una expansión de la plataforma económica y social para las transformaciones democráticas del país. Se están reforzando los organismos supremos del país y los órganos de la administración estatal con representantes y funcionarios influyentes de las más variadas capas y grupos sociales de la sociedad afgana. Los dirigentes de la República del Afganistán han adoptado medidas tendientes a hacer participar en la

administración de los asuntos del Estado a aquellas fuerzas políticas que se encontraban fuera del territorio afgano, pero que desean participar en el proceso nacional de edificación de un nuevo Afganistán.

Sin embargo, los esfuerzos de las amplias masas de la población se ven impedidos por las acciones subversivas de los grupos armados de la oposición. Equipados con las armas más perfeccionadas, esos grupos perpetran ataques terroristas contra empresas económicas y durante esas incursiones han destruido alrededor de 2.000 escuelas, muchas instalaciones médicas y gran parte del sistema de distribución de la energía eléctrica. Además, han arruinado casi 200 mezquitas y han asesinado y torturado hasta la muerte a decenas de religiosos musulmanes.

La actividad terrorista, que esos grupos inician principalmente desde territorio pakistání, no sería posible sin el apoyo global y generoso de los rebeldes armados desde el extranjero que asciende a decenas de millones de dólares.

La República Socialista Checoslovaca siempre ha estado convencida de que es posible lograr una solución política en torno del Afganistán. Por lo tanto, siempre hemos apoyado todas las iniciativas encaminadas a lograr este objetivo y que respeten los derechos soberanos de los Estados participantes. Sobre todo, un arreglo político debe poner término a la injerencia armada u otro tipo de intervención en los asuntos internos del Afganistán. Debe crear las condiciones que permitan excluir tal intervención en el futuro. Esto ayudaría también a resolver la cuestión del regreso libre de los refugiados, para quienes los dirigentes del Afganistán están creando las condiciones políticas adecuadas. Las recientes propuestas de la Unión Soviética encaminadas a lograr una cesación del fuego, poner término al suministro de armas a los grupos combatientes y convocar una conferencia internacional, merecen urgente atención y una clara respuesta de todas las partes involucradas.

La República Socialista Checoslovaca espera que el Consejo de Seguridad, en el cumplimiento de su responsabilidad primordial por el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y con el objeto de impedir un empeoramiento de la situación, considere todas las medidas necesarias que podrían conducir sin más demora a la finalización de la intervención extranjera contra el Afganistán y al logro de una solución política del conflicto, que ahora constituye una grave amenaza a la paz y la seguridad en la región. Creemos que el primer paso en esta dirección sería una invitación urgente a la cesación del fuego y al respeto estricto de los Acuerdos de Ginebra.

El PRESIDENTE (interpretación del ruso): Agradezco al representante de Checoslovaquia las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador es el representante de Bangladesh, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. MOHIUDDIN (Bangladesh) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Su actuación en la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes actual ha sido digna de encomio. Nos sentimos aún más satisfechos debido a las excelentes relaciones bilaterales que han sido tradicionales entre su gran país, la Unión Soviética, y el mío.

Al mismo tiempo, debemos felicitar también a su distinguida predecesora, la Embajadora Absa Claude Diallo, del Senegal, por su dirección capaz del Consejo durante el mes de marzo.

Mi delegación se habría sentido muy complacida si el Consejo de Seguridad no se hubiera visto obligado a deliberar sobre este tema ahora y si, en consecuencia, no tuviéramos la necesidad de formular esta declaración.

El Afganistán ha sido objeto de amplios debates en este foro. El Consejo y las Naciones Unidas en general han tomado medidas encomiables destinadas a resolver esta controversia. Los Acuerdos de Ginebra del 14 de abril de 1988 han sido un hito importante en la senda de la paz. Su propio país, Sr. Presidente, la Unión Soviética, ha demostrado una notable determinación de respetar sus promesas al concluir la retirada de sus tropas el 15 de febrero de 1989. Se ha creado con dificultad un mecanismo dedicado a resolver las divergencias pertinentes. La invocación del Artículo 34 y del párrafo 1 del Artículo 35 de la Carta de las Naciones Unidas a estas alturas a fin de reactivar el Consejo de Seguridad podría dar lugar a mayores recriminaciones en lugar de promover nuestra meta.

Hemos escuchado una letanía de quejas contra el Pakistán. Serían verdaderamente graves si tuvieran fundamento. Sin embargo, no lo tienen, puesto que la evidencia suministrada por la Misión de Buenos Oficios de las Naciones Unidas para Afganistán y Pakistán (UNGOMAP) hasta la fecha no presta credibilidad a esas afirmaciones. Exhortamos a que exista la moderación. Rogamos que se mantenga la calma.

Las partes deben concentrarse en el regreso a sus hogares, con honor y dignidad, de los 5 millones de afganos desplazados. Los mejores deseos de Bangladesh son que los hermanos afganos ocupen el lugar que les corresponde en la comunidad de naciones.

El mundo no tiene derecho de decir a los afganos cómo deben organizar su política. La historia demuestra ampliamente el hecho de que no se puede coaccionar ni amedrentar a los afganos hasta la sumisión. Un millón de mártires lo demuestran. Es totalmente innecesario que se les exija un mayor sacrificio.

Si la comunidad internacional tiene ahora un deber, éste consiste en permitir que los afganos vivan en paz bajo un gobierno de su elección. Tiene que prestárseles ayuda para que reconstruyan su país. Bangladesh promete sumarse a todos los que contribuyan a estos esfuerzos hasta el máximo de su capacidad.

El PRESIDENTE (interpretación del ruso): Agradezco al representante de Bangladesh las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. RANA (Nepal) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Para comenzar, permítame expresarle mis felicitaciones más cálidas por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de abril. Usted representa a un gran país con el cual mantiene Nepal relaciones de amistad. Para mí personalmente siempre ha sido un placer tener la oportunidad de colaborar estrechamente con usted. Mi delegación confía en que bajo su dirección prudente y capaz el Consejo tendrá un mes fecundo y memorable.

También deseo dejar constancia de nuestro profundo reconocimiento a la Representante Permanente del Senegal, S. E. la Sra. Absa Claude Diallo, quien desplegó una combinación singular de encanto, habilidad e idoneidad durante su Presidencia del Consejo el mes pasado.

La búsqueda de un arreglo pacífico y global del problema afgano siempre ha sido una inquietud prioritaria de las Naciones Unidas durante los últimos nueve años. Por lo tanto, era natural que invadiera a la comunidad internacional un sentimiento de esperanza y felicidad cuando se firmaron los acuerdos de paz en

Ginebra el año pasado bajo los auspicios de las Naciones Unidas. El éxito con que se concluyeron esas negociaciones intrincadas y prolongadas es un tributo a los esfuerzos diplomáticos y la habilidad del Secretario General y de su Representante Especial, así como al sentido común y realismo desplegados por las partes interesadas.

La retirada de las fuerzas extranjeras, exigida en resoluciones sucesivas de la Asamblea General como se señala en los párrafos 5 y 6 del instrumento sobre relaciones mutuas, ha sido considerada con toda razón como el meollo de todo el arreglo. En este contexto, mi delegación desea recordar la declaración formulada por el Gobierno de Su Majestad de Nepal a mediados de febrero expresando su beneplácito por la retirada de las fuerzas soviéticas del Afganistán en cumplimiento estricto de los términos de los Acuerdos de Ginebra.

Esperamos que en interés del proceso de paz se cumpla también con otros aspectos de los Acuerdos de Ginebra. La Misión de Buenos Oficios del Secretario General, organizada para verificar el cumplimiento de los instrumentos, cuenta con el apoyo de la comunidad internacional y el consentimiento de las partes involucradas. Por lo tanto, sería lógico utilizar plenamente la UNGOMAP en caso de quejas, ya que la Misión está presente en la región y se encuentra en la mejor posición para hacer una evaluación objetiva e imparcial. Como país participante, nos enorgullecemos de informar que la UNGOMAP, a pesar de la situación difícil que enfrenta sobre el terreno, cumple fielmente con su mandato. Nepal está dispuesto a prestar todo su apoyo al Secretario General en caso de que lo considere necesario para prorrogar las funciones de buenos oficios que ahora realiza allí.

El pueblo afgano ha luchado con heroísmo para preservar su independencia nacional y su soberanía. Pero en el proceso se ha visto sometido a grandes sufrimientos. La situación también ha creado problemas sociales y económicos de enorme magnitud para los países vecinos que han brindado gustosamente protección y apoyo a millones de refugiados afganos. Deseo dejar constancia de nuestro profundo reconocimiento al Gobierno amigo y al pueblo del Pakistán, no sólo por los grandes sacrificios que han estado haciendo para cumplir con esta obligación humanitaria sino también por los esfuerzos que han desplegado para encontrar la solución política y pacífica de este trágico conflicto. Mi delegación comparte la opinión de que la continuación del conflicto en el Afganistán no redundaría ni en interés

del pueblo afgano ni en interés de la paz y la seguridad en nuestra propia región de Asia meridional, una región que ha estado sometida a numerosos conflictos en el pasado y que actualmente vive en un ambiente de tirantez.

Por estas razones, y de conformidad con nuestra profunda devoción por la causa de la paz y los principios de las Naciones Unidas, Nepal siempre estará a favor de un arreglo pronto y duradero del conflicto del Afganistán. Seguimos convencidos de que el proceso de paz no puede lograr los resultados deseados sin la participación y aceptación del pueblo afgano. La comunidad internacional debe alentar todos los esfuerzos encaminados a crear un gobierno de base amplia que represente a todos los sectores del pueblo afgano, garantizando así la preservación de la soberanía, la integridad territorial, la independencia política y el carácter no alineado del Afganistán.

Los Acuerdos de Ginebra relativos al Afganistán tienen repercusiones que trascienden ampliamente el arreglo político global del problema afgano. Como lo señala la resolución 43/20 de la Asamblea General, el arreglo del problema tendría repercusiones favorables en la situación internacional y daría impulso a la solución de otros graves conflictos regionales. La aplicación constructiva de las disposiciones de los Acuerdos de Ginebra dará testimonio de la credibilidad y conveniencia de mecanismos similares que puedan proveer las Naciones Unidas para la solución pacífica de los conflictos y para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

El PRESIDENTE (interpretación del ruso): Agradezco al representante de Nepal sus amables palabras para conmigo y para con mi país.

Sr. PEJIC (Yugoslavia) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Ante todo quiero felicitarle con toda sinceridad por haber asumido las responsabilidades de ese alto cargo. Su amplia experiencia diplomática, su sabiduría y su capacidad, demostradas en muchas oportunidades en el pasado, son garantía de que cumplirá con éxito sus tareas, para lo cual cuenta con el pleno apoyo de la delegación yugoslava.

También estamos reconocidos a Su Excelencia la Sra. Absa Claude Diallo, Embajadora del Senegal, quien condujo tan eficazmente al Consejo de Seguridad durante el mes de marzo.

Hace un año la comunidad internacional acogió la firma de los Acuerdos de Ginebra sobre el Afganistán con alivio y satisfacción totales; se la percibió como una oportunidad verdadera para lograr una solución duradera y global al problema del Afganistán, que como resultado de la intervención militar extranjera ha sido una de las fuentes de tirantez y enfrentamiento internacionales más peligrosas. El amplio apoyo a estos Acuerdos en el debate general del período de sesiones que la Asamblea General celebró el año pasado, junto con el hecho de que la resolución al respecto fuera aprobada por consenso, alentaron las expectativas en el sentido de que se hubieran creado finalmente las condiciones previas necesarias para la retirada final de las tropas extranjeras y para permitir al pueblo del Afganistán que decidiera su destino libremente y sin injerencia extranjera. Estos Acuerdos recibieron también el apoyo de los países no alineados en la Conferencia a nivel ministerial que tuvo lugar en Nicosia en septiembre del año pasado, oportunidad en que exhortó a su cumplimiento estricto.

No cabe duda de que la decisión de la Unión Soviética de retirar sus tropas del país - de conformidad con los Acuerdos de Ginebra - tuvo una importancia especial para la solución del problema del Afganistán.

Para nuestro pesar, empero, parece que el trabajo largo, arduo y delicado de la concertación del acuerdo internacional no ha sido respaldado por los acontecimientos: dos meses después de la retirada de las tropas soviéticas la situación relativa al Afganistán sigue preñada de graves consecuencias para el país y para la estabilidad de toda la región. Continúan la lucha y el derramamiento

de sangre sin perspectivas de una solución política al problema, a pesar de que diez años de trágicos acontecimientos han demostrado que la cuestión del Afganistán no se puede resolver por medios militares.

Desde el comienzo mismo de este problema internacional tan grave Yugoslavia se ha opuesto firmemente a la injerencia y la intervención extranjeras, y esa posición se mantiene incambiada. Hemos señalado siempre la necesidad de una solución política que se base en el restablecimiento pleno de la soberanía nacional, la integridad territorial y la condición de no alineado y neutral del Afganistán y en el respeto absoluto del derecho del pueblo afgano a decidir su propio desarrollo interno con el apoyo y la confianza de todas las capas de su población. Esto es lo único que crearía las condiciones necesarias para la cesación del baño de sangre, el comienzo de la reconstrucción del país y el retorno de los más de cinco millones de afganos que se encuentran refugiados en los países vecinos, con lo que se aliviaría uno de los problemas humanitarios más graves del mundo de hoy.

Mi país también urge a que todas las partes interesadas apliquen de forma coherente y completa los Acuerdos de Ginebra. Siguiendo esa línea apoyamos plenamente los esfuerzos de mediación del Secretario General, tendientes a quitar peligro a la situación y facilitar que se forme un gobierno de base amplia. Entendemos que los mecanismos previstos en los Acuerdos de Ginebra son instrumentos apropiados para superar las dificultades que hoy obstaculizan la solución final del problema del Afganistán en forma que corresponda a los intereses de todo su pueblo. La Misión de Buenos Oficios de las Naciones Unidas para Afganistán y Pakistán (UNGOMAP) tiene un importante papel que desempeñar en el logro de la aplicación de dichos Acuerdos.

Tenemos la sincera esperanza de que nuestro debate contribuya a una solución pacífica del problema del Afganistán, conforme con las aspiraciones de su pueblo.

El PRESIDENTE (interpretación del ruso): Agradezco al representante de Yugoslavia sus amables palabras.

El próximo orador inscrito en mi lista es el representante de la República Socialista Soviética de Ucrania, a quien invito a que tome asiento a la mesa del Consejo y formule su declaración.

Sr. OUDOVENKO (República Socialista Soviética de Ucrania) (interpretación del ruso): Camarada Presidente: Ante todo quiero saludarle por haber asumido la Presidencia del Consejo y expresarle mis votos de éxito en el desempeño de ese cargo durante el presente mes. Todos conocemos su amplia experiencia diplomática y sus profundos conocimientos, que usted utiliza tan idóneamente en las diversas tareas de las Naciones Unidas. La autoridad y el respeto tan grandes de que usted disfruta entre las delegaciones ante la Organización le permitirán, indudablemente, desempeñar en la forma más óptima las funciones de Presidente del Consejo de Seguridad en un período complejo y tenso de su historia.

Quiero además rendir tributo a su predecesora, la Representante Permanente del Senegal, Sra. Absa Claude Diallo, quien dirigiera con éxito los trabajos del Consejo durante el mes anterior.

Hoy se inicia la tercera semana de que el Consejo de Seguridad, en respuesta a la solicitud de la República del Afganistán, procediera a examinar el tema titulado "La situación relativa al Afganistán". Nuestra delegación sigue detenidamente el curso del debate así entablado porque no nos resultan en absoluto indiferentes la forma en que se desarrollan los acontecimientos en el Afganistán ni las consecuencias a que pueda conducir una nueva escalación de la tirantez en torno a este tema.

Nos solidarizamos profundamente, además, con el tema del Afganistán porque en el contingente limitado de tropas soviéticas que se retirara de ese país hace dos meses había también hijos de Ucrania, muchos de los cuales hicieron sacrificio de su vida en el cumplimiento de sus deberes internacionales. El pueblo ucraniano apoyó resueltamente los esfuerzos por solucionar políticamente la cuestión del Afganistán y acogió gozoso la conclusión de los Acuerdos de Ginebra, a raíz de los cuales se produjo la retirada de las tropas soviéticas del Afganistán.

Esta reunión del Consejo de Seguridad - como lo destacaron muchos de los oradores que me precedieron en el uso de la palabra - ha coincidido con el primer aniversario de la firma de esos Acuerdos que abrieron el camino a un arreglo global del problema del Afganistán y cuyo contenido y sentido fundamental es la eliminación de los factores externos que no han coadyuvado a que se superaren las divergencias y las divisiones entre los afganos para impulsarlos a la conclusión inescapable de que es imperioso buscar constructivamente la forma de superarlas.

A raíz de la firma de esos Acuerdos se hizo posible una distensión militar de la situación en el Afganistán, a la que contribuyó la retirada de las tropas soviéticas efectuada estrictamente dentro de los plazos previstos.

Por su parte, el Gobierno de la República del Afganistán expuso un programa constructivo de reconciliación nacional y adoptó una serie de medidas legislativas y de otro tipo atinentes al problema de los refugiados y creó todas las condiciones necesarias para que funcionara en ese territorio la Misión de Buenos Oficios de las Naciones Unidas.

Aparentemente, existían todas las posibilidades para que el problema del Afganistán pasara a una solución pacífica. Sin embargo, lejos de disminuir, la tirantez en el Afganistán ha ido en aumento.

El Pakistán desempeña un papel especial en la intensificación de las actividades de los grupos hostiles al Gobierno del Afganistán. Las acciones militares en gran escala desencadenadas por la oposición cerca de Jalalabad y en otras regiones del Afganistán han producido enormes cantidades de pérdidas de vidas humanas y destrucciones, como lo demuestran los datos citados en la intervención del Ministro de Relaciones Exteriores del Afganistán. En este sentido, no puedo dejar de mencionar el artículo publicado ayer, 23 de abril, en The New York Times. En ese artículo se señala que la decisión de realizar un ataque frontal contra las posiciones afganas en Jalalabad provino del Gobierno del Pakistán

"en una reunión entre los máximos dirigentes militares y civiles del Pakistán, y en presencia del Embajador de los Estados Unidos." (The New York Times, 23 de abril de 1989, pág. 1)

La batalla por Jalalabad ha puesto de manifiesto también otro aspecto del problema, a saber, que actualmente la República del Afganistán no sólo sufre el ataque de las fuerzas insurrectas sino una agresión armada directa desde el Pakistán. Según múltiples testimonios, tropas regulares del Pakistán ya han realizado incursiones contra el Afganistán. Esto, a su vez, ha exacerbado aún más la situación. Como lo han señalado muy correctamente muchos oradores, esas actividades amenazan no sólo la estabilidad en la región sino también la paz y la seguridad internacionales.

Hay quienes procuran pintar las cosas como que los actuales acontecimientos en el Afganistán constituyen un mero problema interno del pueblo afgano, y que los intentos de internacionalizarlos y considerarlos en el Consejo de Seguridad no coadyuvarían a un arreglo global de la situación en el país. Me permito disentir. ¿De qué carácter interno del conflicto puede tratarse si es obvio - y esto lo han demostrado grandes cantidades de pruebas - que existe una injerencia directa del Pakistán en los asuntos internos de un Estado soberano vecino? Como se menciona precisamente en la edición de ayer de The New York Times, la decisión de atacar Jalalabad demuestra cómo se dirige esta guerra. Las decisiones fundamentales las toma el Pakistán, en ausencia de los afganos, pero en presencia de los norteamericanos. Desde luego, las decisiones provenientes de Jalalabad apenas si pueden tender un viso transparente sobre los hechos citados en el artículo de The New York Times.

Tampoco podemos convenir en que la retirada de las tropas soviéticas del Afganistán supone la desaparición de los factores exteriores del problema afgano, transformándose en una cuestión estrictamente interna de la cual no debiera ocuparse el Consejo de Seguridad. Las actuales acciones militares en el Afganistán constituyen uno de los conflictos regionales más importantes del mundo en este momento, lo cual, a su vez, confirma que el Consejo de Seguridad no puede permanecer al margen.

Cualesquiera sean los mecanismos de control que se hayan formulado en los Acuerdos de Ginebra, en modo alguno ello priva al Gobierno de una de las partes, en este caso el Afganistán, del derecho de recurrir al Consejo de Seguridad.

A nuestro juicio, este debate en el Consejo de Seguridad permite que el Consejo cumpla con las obligaciones que le impone la Carta, contribuya a la cesación de las hostilidades y a la restauración de la paz en el Afganistán y tome las medidas prácticas necesarias, en particular como lo exige el Artículo 35 de la Carta, según el cual el Consejo de Seguridad está facultado para recomendar, en cualquier etapa de una controversia, los procedimientos o los métodos para su solución. Consideramos que la solución del Afganistán podría haber avanzado mucho más si no sólo la Unión Soviética y el Afganistán, sino también otros participantes en los Acuerdos de Ginebra, y en primer término el Pakistán, aplicasen responsable y consecuentemente todos los compromisos asumidos en los Acuerdos.

Desdichadamente, todavía ello no es así. Aún más, prácticamente no hay ni un sólo artículo del acuerdo bilateral entre el Afganistán y el Pakistán, firmado en Ginebra, que el Pakistán no haya violado. No quiero abusar del tiempo del Consejo, pero voy a mencionar apenas algunos de esos artículos. Las partes contratantes se comprometieron, por ejemplo, a abstenerse de la intervención armada, de la subversión, de la ocupación militar o de cualquier otra forma de intervención o injerencia, franca o encubierta - y subrayo, encubierta - dirigida contra la otra parte contratante; abstenerse de promover, alentar o apoyar, directa o indirectamente y bajo ningún pretexto, actividades de rebelión o secesión contra la otra parte contratante, o cualquier otra acción encaminada a alterar la unidad o a socavar o subvertir el orden político de la otra parte contratante; impedir en el territorio de cada una de las partes el entrenamiento, el equipamiento, la financiación y el reclutamiento de mercenarios, cualquiera sea su origen, cuyo objeto sea realizar actividades hostiles contra la otra parte contratante, así como el envío de mercenarios al territorio de la otra parte contratante. Fíjense con qué prudencia y visión se redactaron los Acuerdos de Ginebra.

Las pruebas concretas de las violaciones de esos artículos han sido argumentadas en las intervenciones de las partes directas en los Acuerdos, como lo son el Afganistán y la Unión Soviética. Por cierto, nadie ha refutado esas pruebas.

A nuestro juicio, en sus decisiones sobre esta cuestión el Consejo de Seguridad debe exigir al Pakistán que cumpla incondicionalmente los compromisos que ha asumido.

Como se sabe, los Estados Unidos, junto con la Unión Soviética, firmaron en Ginebra una declaración de garantías internacionales. En esa declaración se dice, en particular, que las partes se comprometen a abstenerse invariablemente de toda forma de injerencia e intervención en los asuntos internos de la República del Afganistán y de la República Islámica del Pakistán y a respetar los compromisos contenidos en el convenio bilateral firmado entre el Afganistán y el Pakistán. ¿Cómo se conciben los intentos por disputar la legitimidad del Gobierno imperante en el Afganistán y las intenciones de romper relaciones diplomáticas con él, si los Estados Unidos son garantes de los acuerdos logrados precisamente con ese Gobierno?

Algunos de los oradores preopinantes han dicho que el Gobierno de Kabul no representá a nadie ni goza del apoyo de ningún tipo del pueblo afgano. Pero el desarrollo de los acontecimientos en el Afganistán a partir del 15 de febrero de este año ha demostrado algo totalmente diferente. Los acontecimientos de Jalalabad han demostrado cuán infundados eran los pronósticos de quienes afirmaban que el ejército afgano sería incapaz de defender a su país. No se produjo, como profetizaban los dirigentes de la oposición alzada, la autodestrucción del régimen de Kabul.

Las actividades del Gobierno de la República en estas nuevas circunstancias que, desde el punto de vista militar, son mucho más difíciles que antes, han puesto de manifiesto cuán vital es ese régimen y su habilidad para resolver los problemas políticos y militares en aras de la estabilización de la situación reinante en el país. Además, la continuación de la llamada Alianza de los Siete en esta lucha armada ha desmentido plenamente la tesis de que la lucha de los mujaidines es una lucha de liberación. Después de la retirada de las tropas soviéticas éstos combaten contra su propio pueblo.

En estas circunstancias, la asistencia extranjera a la oposición y la participación directa del Pakistán en las hostilidades en territorio afgano no son más que una crasa injerencia en los asuntos internos de un Estado soberano.

Algunos han expresado que es sumamente alarmante que hayan aparecido en el Afganistán los misiles del tipo Scud. ¿Por qué no los alarma la presencia, en manos de la oposición, de los armamentos más modernos: misiles, cañones y tanques, entre otras. Son precisamente estas armas las que literalmente están destruyendo a Jalalabad. Y no me estoy refiriendo a los proyectiles Stinger ni a los misiles Blowpipe, ya que misiles de este tipo fueron los que hicieron blanco en la Embajada soviética en Kabul hace unos días.

Los esfuerzos del Consejo de Seguridad y de toda la comunidad internacional son necesarios para traer por fin la paz a tierra afgana para que, efectivamente, los Acuerdos de Ginebra se vuelvan ejemplos para la solución de otros conflictos regionales. Como lo declarara Gorbachev en su intervención ante la Asamblea General de la República de Cuba el 5 de abril de este año:

"La comunidad internacional puede, y debe en este caso, adoptar una actitud responsable frente a estos acontecimientos. Es cada vez más necesario aplicar la idea de la cooperación internacional para la solución pacífica del conflicto sobre la base de los Acuerdos entre las Partes directamente interesadas. La solución del conflicto afgano es la piedra de toque para toda la comunidad internacional."

Las Naciones Unidas, que han hecho una contribución tan importante al logro de los Acuerdos de Ginebra, deben seguir desempeñando un importante y constructivo papel en lo tocante a la aplicación de éstos. En las condiciones actuales aumenta el papel pacificador de la UNGOMAP, cuyas funciones y permanente emplazamiento en

el Afganistán y el Pakistán figuran en los Acuerdos de Ginebra. La UNGOMAP podría dedicarse a verificar cuidadosamente las violaciones a que se ha referido el Ministro de Relaciones Exteriores del Afganistán y que figuran en el documento S/20585.

En ese sentido, apoyamos la idea de establecer puntos de control permanentes en la frontera entre el Afganistán y el Pakistán, pues al crearse el mecanismo de la UNGOMAP todos partíamos de la idea de que los Acuerdos de Ginebra debían ser cumplidos escrupulosamente. En cambio, en la práctica el Pakistán los viola flagrantemente, por lo que se plantea lógicamente la necesidad de fortalecer la eficacia del mecanismo.

El número actual de puestos de la UNGOMAP está por debajo del nivel previsto en los Acuerdos de Ginebra. El Secretario General puede desempeñar un papel importante en el proceso de promover el logro lo más pronto posible de un amplio acuerdo político en el Afganistán de conformidad con la resolución 43/20 de la Asamblea General. La RSS de Ucrania comparte la preocupación expresada por el Secretario General con respecto al aumento de las hostilidades en el Afganistán y considera oportuna su exhortación a las Partes en los Acuerdos de Ginebra a que se garantice el cumplimiento estricto y de buena fe de todas sus disposiciones.

La resolución aprobada unánimemente por la Asamblea General exhorta a todos los miembros de la comunidad internacional a que promuevan una solución política para el problema afgano y destaca en este sentido la necesidad de un diálogo dentro del Afganistán para el establecimiento de un gobierno de base amplia. A nuestro juicio, el Consejo debe definir su actitud frente a esta resolución y encontrar los medios para promover su aplicación eficaz. En su declaración ante la Asamblea General el 7 de diciembre del año pasado Mijail Gorbachev expuso un programa realista para el logro de una solución global para el Afganistán. Sus propuestas, incluida la idea de celebrar una conferencia internacional sobre el Afganistán, siguen en pie.

La sincera aplicación de los Acuerdos de Ginebra es la única prueba de las intenciones pacíficas proclamadas por ambas partes. Toda medida tendiente a impugnarlos o soslayarlos perjudica su ejecución y pone en peligro la paz, la seguridad y la estabilidad en la región. Confiamos en que el Consejo de Seguridad haga su aporte al proceso de aplicación de los Acuerdos de Ginebra y adopte medidas urgente encaminadas a poner fin a la injerencia externa en los asuntos del Afganistán, promoviendo así una solución pacífica del problema reinante en ese país.

El PRESIDENTE (interpretación del ruso): Agradezco al representante de la República Socialista Soviética de Ucrania las amables palabras que me ha dirigido.

El orador siguiente es el representante del Congo, a quien invito a que tome asiento a la mesa del Consejo y formule su declaración.

Sr. ADOUKI (Congo) (interpretación del francés): Sr. Presidente: Permítame expresarle cuánto me satisface felicitarlo sinceramente en nombre de mi delegación por ocupar la Unión Soviética, gran país amigo y asociado del Congo, la Presidencia del Consejo de Seguridad. Estoy convencido que merced a sus destacadas dotes diplomáticas usted desempeñará con éxito las importantes funciones de Presidente del Consejo durante este mes de abril.

También deseo expresar nuestro reconocimiento a la Sra. Absa Claude Diallo, Representante Permanente del Senegal, quien presidió las labores del Consejo durante el pasado mes de marzo. Con su competencia y encanto, durante su mandato la Sra. Diallo dirigió con éxito los trabajos del Consejo.

Nos entristezca o no, la actual serie de sesiones del Consejo de Seguridad tiene al menos un gran mérito: recordar brutalmente a la conciencia de todos que la situación relativa al Afganistán sigue siendo crítica y difícil. Testimonio de esto es el gran número de afganos refugiados, que han visto cómo se ha venido abajo su vida. El eco terrible de los constantes combates librados en territorio afgano, en torno a las ciudades, alrededor de Jalalabad, e incluso de Kabul que apenas esta mañana fue blanco de salvas de misiles, crea un ambiente que puede llevar al fracaso de los Acuerdos de Ginebra para el arreglo de la situación relativa al Afganistán.

Como lo han dicho muchos oradores en este debate, así como observadores imparciales, como por ejemplo, The New York Times del domingo 23 de abril, estos combates son incesantemente alentados desde el extranjero. Por consiguiente, tenemos que entender que no tienen otro objetivo que el de derrocar por la fuerza al Gobierno de la República del Afganistán.

A juicio de mi delegación, la opción militar no es la solución. Desde el 14 de abril del año pasado las partes interesadas han creado distintos mecanismos, según lo previsto en los Acuerdos de Ginebras, los cuales han sido garantizados por los Estados Unidos y la Unión Soviética.

Es inquietante entonces que las partes de los Acuerdos hayan optado más bien por sueños confortables que por el respeto de las disposiciones libremente negociadas en pro de un arreglo pacífico global.

La situación prevaleciente en el Afganistán le preocupa mucho más ahora a mi país cuando la retirada del contingente soviético allí emplazado, al que durante mucho tiempo se le consideró como factor clave previo a la restauración de la paz y la estabilidad en la región, se ha consumado ya totalmente.

Sin embargo, acogemos con sumo beneplácito la retirada de las tropas soviéticas, realizada de conformidad con el calendario y compromisos contraídos por ese país.

Difícilmente podría comprenderse que la comunidad internacional permaneciese de brazos cruzados en esta hora de suma tensión para el pueblo afgano, cuando todo parece tambalearse en torno al arreglo preconizado por los Acuerdos de Ginebra y cuando el Afganistán y el Pakistán se dedican a lanzarse acusaciones mutuas de actos de injerencia y de agresión.

El mejoramiento de la atmósfera en las relaciones internacionales permitió llegar a la feliz conclusión, bajo la mediación paciente de las Naciones Unidas, de los Acuerdos de Ginebra. En esa ocasión, el 14 de abril de 1988, el Secretario General destacó que las partes y los garantes debían asumir fiel y escrupulosamente sus obligaciones. Esta declaración del Secretario General es hoy de una vigencia mayor que nunca.

Dentro del clima general esperanzador que prevalece en la situación internacional nos había alentado sumamente el consenso logrado durante el cuadragésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General, cuando se examinó y luego se aprobó una resolución sobre la situación relativa al Afganistán. La comunidad internacional debe seguir obrando resueltamente por el retorno de los refugiados afganos a su país y la libre determinación del pueblo del Afganistán.

El llamamiento urgente al estricto respeto de las obligaciones derivadas de los Acuerdos de Ginebra, base para un arreglo pacífico global, así como el renovado apoyo a los esfuerzos del Secretario General y a la Misión de Buenos Oficios de las Naciones Unidas, garantizarán la realización de estos objetivos y una paz justa y duradera en la región.

El PRESIDENTE (interpretación del ruso): Agradezco al representante del Congo las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador es el Ministro de Relaciones Exteriores del Afganistán, a quien doy la palabra.

Sr. WAKIL (Afganistán) (interpretación del texto inglés, proporcionado por la delegación, del discurso pronunciado en dari): Durante las últimas dos semanas el Consejo de Seguridad ha venido discutiendo la cuestión de la agresión e injerencia del Pakistán en los asuntos internos del Afganistán, que plantea una grave amenaza a la paz y la seguridad de nuestra región. Esta discusión, que se lleva a cabo a solicitud de la República del Afganistán, miembro de las Naciones Unidas, está plenamente de acuerdo con el Artículo 34 y con el párrafo 1 del Artículo 35 de la Carta de las Naciones Unidas.

En mi declaración del 11 de abril de 1989 ante este Consejo presenté hechos y cifras irrefutables que demuestran la agresión y la injerencia del Pakistán en los asuntos internos del Afganistán y su constante violación del espíritu y la letra de los Acuerdos de Ginebra. Ahora quiero exponer la opinión de mi Gobierno sobre las razones de esta complicada situación y los medios y arbitrios para solucionarla.

Ante todo, vale la pena señalar que las declaraciones formuladas por representantes de diferentes países, incluidos varios miembros del Consejo de Seguridad, demostraron la existencia de un conflicto regional en nuestra parte del mundo. Este conflicto ha durado 10 años y se ha intensificado aún más después de que se completó la retirada de las tropas soviéticas del Afganistán. Incluso el tono y contenido de la declaración hecha por el representante del Pakistán el 11 de abril fueron en sí una indicación de la existencia de tal conflicto.

Las declaraciones irresponsables y calumniosas del representante del Pakistán contra el Afganistán, su Gobierno y su pueblo, no nos sorprenden. Tales declaraciones no son otra cosa que clisés desgastados que se han repetido durante los últimos 10 años en diferentes foros internacionales. Lo importante es que pese a la firma de los Acuerdos de Ginebra, a la terminación de la retirada de las tropas soviéticas del Afganistán y a la creación de una situación completamente nueva para poner fin a la guerra y al derramamiento de sangre en el Afganistán, el Pakistán sigue aferrándose a la vieja política basada en la injerencia y en la intervención en los asuntos internos del Afganistán, impidiendo así la terminación de la lucha fratricida entre los afganos y la realización de la causa de reconciliación nacional en el Afganistán.

Las declaraciones hostiles del representante del Pakistán que propugnan el derrocamiento del Gobierno legítimo del Afganistán, formuladas aquí en el recinto del Consejo de Seguridad - que es el responsable del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, así como del respeto a los principios y objetivos de la Carta de las Naciones Unidas - y en presencia de los representantes de los dos Estados garantes de los Acuerdos de Ginebra - la Unión Soviética y los Estados Unidos - exigen seria atención. Estas declaraciones, que revelan las intenciones ocultas del Pakistán frente al Afganistán, son en efecto un reflejo de la política estratégica del Pakistán en la región, política aplicada por los dirigentes militares del Pakistán a fin de debilitar a su vecino, el Afganistán.

En el mundo civilizado contemporáneo - donde las relaciones entre los Estados se basan en los principios del respeto mutuo, el derecho a igual soberanía de los Estados y los principios de la no intervención e injerencia en los asuntos internos de los demás - alzar como lema el derrocamiento de un gobierno de un país vecino está reñido con las normas del derecho internacional, la Carta de las Naciones Unidas, los principios de la no alineación, y por último, pero no por ello menos importante, constituye una violación flagrante de los Acuerdos de Ginebra.

El propio artículo I del primer instrumento de los Acuerdos de Ginebra, relativo al convenio bilateral entre la República del Afganistán y la República Islámica del Pakistán sobre los principios que han de regir las relaciones mutuas, en particular sobre la no injerencia y la no intervención, que firmaron el Pakistán y el Afganistán, estipula:

"Las relaciones entre las Altas Partes Contratantes se desarrollarán en estricta conformidad con el principio de la no injerencia y la no intervención de los Estados en los asuntos de otros Estados."

Cabe señalar que en el Consejo de Seguridad el representante del Pakistán levanta el lema de derrocar al propio gobierno en cuyos asuntos internos se había comprometido hace un año a no injerirse al firmar los Acuerdos de Ginebra ante la presencia del Secretario General de las Naciones Unidas y de los Ministros de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética y de los Estados Unidos. La falta de buena voluntad de parte del Pakistán con respecto a los Acuerdos de Ginebra, que ha redundado en el total desprecio de todos los 13 párrafos del artículo II del instrumento relativo a la no injerencia y la no intervención, queda claramente de manifiesto en esta política agresiva e intervencionista.

El párrafo 6) del artículo II de dicho documento estipula que las partes deben "Abstenerse de cualquier acto o intento, en cualquier forma o bajo cualquier pretexto, encaminado a desestabilizar o socavar la estabilidad de la otra Alta Parte Contratante o de cualesquiera de sus instituciones;"

El párrafo 8) del mismo artículo dispone:

"Impedir en su territorio el entrenamiento, el equipamiento, la financiación y el reclutamiento de mercenarios, cualquiera sea su origen, cuyo objeto sea realizar actividades hostiles contra la otra alta parte contratante, así como el envío de mercenarios al territorio de la otra Alta Parte Contratante y, en consecuencia, negar toda facilidad, incluida la financiación, para el entrenamiento, equipamiento y tránsito de mercenarios;"

El párrafo 12 del artículo II dice:

"Impedir en su territorio la presencia, el asilo en campamentos y bases o en cualquier otro lugar, la organización, el entrenamiento, la financiación, el equipamiento y el pretrechamiento de individuos y grupos políticos, étnicos o de cualquier otra clase que tengan por objetivo crear subversión, desorden o disturbios en el territorio de la otra Alta Parte Contratante, y, en consecuencia, impedir también la utilización de los medios de información y el transporte de armas, munición y equipo por individuos y grupos de esa naturaleza;" (Ibid., pág. 5)

El párrafo 13 de este artículo obliga al Pakistán como Alta Parte Contratante a:

"No adoptar ni permitir cualquier otra medida que pueda considerar injerencia o intervención." (Ibid.)

¿Cómo se pueden compaginar estos principios claros y específicos, a cuya aplicación se ha comprometido solemnemente el Gobierno del Pakistán, con la situación que sigue prevaleciendo en nuestras provincias fronterizas con el Pakistán? El representante del Pakistán dijo en su declaración que periodistas extranjeros habían visitado el frente de batalla en los alrededores de la ciudad de Jalalabad. Y uno se pregunta: ¿A través de qué país y con la autorización de qué país visitaron esos periodistas la provincia de Nengarhar fronteriza con el Pakistán? Esos periodistas no tenían visa de entrada expedida por ningún consulado de la República del Afganistán.

Pero la pregunta más importante es: ¿De dónde provienen los miles de misiles y de municiones de artillería y de mortero que llueven sobre la población civil de la ciudad de Jalalabad? ¿Qué país se utiliza para conducir o trasladar estas armas a territorio del Afganistán? La realidad es que el Pakistán no sólo ha soslayado todas las obligaciones que le corresponden en virtud de los Acuerdos de Ginebra, sino que, al despachar sus milicias y oficiales militares al Afganistán y al brindar apoyo logístico a operaciones de los extremistas armados, ha recurrido a una agresión efectiva contra la independencia, soberanía nacional e integridad territorial del Afganistán.

No hay lógica que pueda convencer a la opinión pública mundial de que una vasta operación militar en todas las provincias fronterizas del Afganistán, particularmente en torno a la ciudad de Jalalabad, en la que se usan diversas

armas pesadas y ligeras y se disparan miles y miles de misiles, de artillería y de morteros, sería posible sin que el Pakistán viole las disposiciones de los Acuerdos de Ginebra. La escalada de las operaciones militares tras la retirada de las tropas soviéticas, no en cualquier provincia sino precisamente en las provincias fronterizas con el Pakistán, es en sí una prueba clara de que las operaciones militares de los extremistas armados en esas provincias tienen el respaldo de cientos de depósitos militares, campos de entrenamiento militar y otra infraestructura ubicada en territorio del Pakistán, que debieron haberse eliminado tras la firma de los Acuerdos de Ginebra.

A la luz de todos estos hechos innegables, ¿cómo puede tomarse en serio la afirmación del Pakistán de que la actual situación del Afganistán es una cuestión interna y que no cae dentro del ámbito de competencias del Consejo de Seguridad? En los medios internacionales de difusión a las masas no hay un solo indicio de una sola medida que haya tomado el Pakistán durante el año transcurrido para cumplir las disposiciones de los Acuerdos de Ginebra. No hemos escuchado una sola palabra en la declaración del representante del Pakistán que indique que su país haya acatado una sola de las disposiciones de los Acuerdos de Ginebra.

El Pakistán está haciendo todo lo posible por hacer creer al mundo que todo lo que ocurre en el Afganistán es resultado de la presencia de las tropas soviéticas en el país y que los Acuerdos de Ginebra fueron firmados única y exclusivamente a efectos de que se retiraran. Si ese hubiera sido el caso, ¿qué necesidad había de que ambas partes se pasaran años negociando los términos de la no injerencia y de la no intervención y preparando un documento a ese fin? ¿Por qué el Pakistán estuvo de acuerdo en discutir la cuestión de la no injerencia y la no intervención y firmó un acuerdo al respecto? La razón fue que existía injerencia e intervención del Pakistán en los asuntos internos del Afganistán, para cuya terminación se hizo necesaria la firma de un acuerdo. La parte pakistaní debe recordar que, a petición suya, se estableció un período de un mes entre la fecha de la firma de los acuerdos y la fecha de su entrada en vigor precisamente para que el Pakistán tuviera tiempo de crear las condiciones necesarias para el cumplimiento de las disposiciones de los Acuerdos sobre la no injerencia y la no intervención, desmantelando oficinas, depósitos de armas, campos de entrenamiento y medios

de propaganda de la oposición extremista armada. Sin embargo, ¿podría el Pakistán decir cuál de estas disposiciones ha aplicado, no durante un mes, sino durante el año que ha transcurrido desde la firma de los Acuerdos de Ginebra?

Un corresponsal de la Radio BBC, en una entrevista realizada en Kabul el 18 de marzo de 1989 al General Rauli Helminen, Adjunto del Representante del Secretario General, le hizo las siguientes preguntas:

"Los periodistas que han llegado a la frontera han dado lo que parecen ser pruebas convincentes de la participación del Pakistán a lo largo de la frontera. Me pregunto si usted tiene el mismo acceso a los detalles de los acontecimientos de índole especial que allí están ocurriendo."

El mismo corresponsal vuelve a preguntar:

"General Helminen, hay un artículo en los Acuerdos de Ginebra que habla específicamente del hecho de que el Pakistán no debe permitir la existencia en su territorio de cosas como estaciones de radio, oficinas, diversos tipos de establecimientos de apoyo a los mujaidines. Pero si uno va a Peshawar es obvio y evidente que esas oficinas existen, que esas radios existen, violando los Acuerdos de Ginebra. Estas cosas no parecen difíciles de encontrar, son claras y abiertas. ¿Lo ha mencionado usted alguna vez? Es una violación real de los Acuerdos de Ginebra. ¿Qué se ha hecho acerca de esto?"

La respuesta del General Helminen a esta pregunta fue la siguiente:

"Ya hace meses recibimos quejas del Gobierno afgano acerca de estos asuntos. Hemos presentado estos informes al Gobierno pakistaní y hemos recibido algunas respuestas. Todo este material y también algunas de nuestras propias ideas se han enviado al Secretario General de las Naciones Unidas."

En la misma entrevista, el corresponsal de la BBC expresa la opinión de que los hechos relativos a la intervención pakistaní en la guerra son en sí una violación de los Acuerdos de Ginebra.

Esa es la opinión de periodistas que han visitado la región y que conocen bien la situación en nuestras zonas fronterizas. ¿Qué respuesta podría dar el Pakistán a estos hechos que han observado los periodistas y sobre los cuales han informado?

El papel desempeñado por la Inter-Service Intelligence (ISI) en la organización de las operaciones militares del Afganistán es tan claro que nadie puede ocultarlo a la opinión pública mundial. The Financial Times en su número del 24 de febrero de 1989 escribía:

"Lo que se ha expresado más allá de toda duda es el grado de manipulación llevada a cabo por la inteligencia militar pakistaní, conocida como ISI (Inter-Service Intelligence), por cuyo conducto se distribuyen las armas y cuyos funcionarios de alto rango han admitido que su principal tarea es mantener la alianza."

The Washington Post, en su número del 6 de marzo de 1989, citando fuentes diplomáticas, dice:

"El ISI trata al parecer de dictar al grupo guerrillero la manera de llevar a cabo operaciones militares específicas, preparadas para dar a Hekmatyar el principal papel y atribuirle todas las victorias, informan fuentes rebeldes y diplomáticas. En una ocasión, las guerrillas afganas cerca de Jalalabad, capital de la provincia oriental, describieron la disputa entre los dirigentes rebeldes sobre un plan del ISI para asaltar la ciudad en el cual se daba un papel directivo a un comandante que tenía pocas fuerzas en la región, pero que era aliado político de Hekmatyar."

El diario Le Monde, en su número del 29 de marzo de 1989, y bajo el titular "El ejército pakistaní continúa injiriéndose en los asuntos de varios grupos de resistencia afganos", dice:

"Zia ha muerto; sin embargo, la inteligencia militar del Pakistán sigue una política que no sigue los lineamientos de la nueva y creciente democracia en el Pakistán. El derramamiento de sangre consecuencia de la guerra de Jalalabad, que fue lanzada por la inteligencia militar pakistaní, es otra forma de las antiguas actividades del Pakistán."

Frente a todos estos informes de los medios internacionales de difusión ¿podría aceptarse la declaración del representante del Pakistán, que pretende que los periodistas extranjeros no han informado acerca de la participación pakistaní en las operaciones militares que se llevan a cabo en las provincias afganas que limitan con el Pakistán? Esos informes no solamente revelan una descomposición profunda en la Alianza de los Siete sino que demuestran también que el ISI está detrás de todas las decisiones que los dirigentes de la Alianza de los Siete toman sólo en apariencia. La existencia de esa situación ha causado indignación a numerosos comandantes dentro del país. The Washington Times, en su publicación del 1º de abril de 1989, citando a Abdul Haq dice lo siguiente:

"Durante dos meses el ISI nos ha presionado para que iniciáramos la batalla. Le dijimos que no, que el momento no era oportuno. Finalmente, encontró a alguien que lo hiciera para él."

¿Qué respuesta puede dar el Pakistán a esta declaración del Comandante Abdul Haq? Su declaración no sólo pone de manifiesto la mentira del Pakistán, que está tratando de adoptar un perfil inocente, sino que también es importante desde otros puntos de vista. Revela la plena participación del ISI en las operaciones militares contra Jalalabad y al mismo tiempo demuestra que esta injerencia es tan profunda y flagrante que ha perturbado al Comandante Abdul Haq, un afgano que durante años cooperó con el ISI. Esto prueba el dicho de que es imposible comprar a los afganos para siempre, porque los afganos no podrían vivir bajo dominación extranjera durante demasiado tiempo.

La agresión y la injerencia pakistaníes en los asuntos internos del Afganistán también han dado lugar a protestas de las fuerzas pacíficas en el propio Pakistán. Las agencias de Kuwait, al citar a Abdul Wali Khan, dirigente del Partido Nacional Awami del Pakistán, a principios de abril de este año, informaron que el Pakistán estaba enviando enormes cantidades de armas al Afganistán a través del Pakistán y como retribución llevaba numerosos cadáveres al Pakistán. Agregaron que mientras el Pakistán envíe armas al otro lado de la frontera, no debe esperar que como devolución se envíen flores a este lado de la frontera.

Como país islámico vecino, con numerosas y profundas relaciones religiosas, históricas y culturales con el pueblo fraterno del Pakistán, estamos seriamente en favor de enviar ramos de flores al otro lado, pero a su vez también es un deber islámico del Gobierno del Pakistán, si no envía flores, por lo menos dejar de enviar armas al Afganistán, como han venido haciendo en los últimos diez años.

El diario Jang, que se publica en el Pakistán, cita a Wali Khan e informa a comienzos de abril que el Pakistán trata al Afganistán como su quinta provincia y quiere establecer en Kabul un gobierno creado por el Pakistán.

La cuestión es que el Afganistán no es la quinta provincia del Pakistán. El Pakistán no tiene derecho a imponer en el Afganistán un gobierno creado por él. El Afganistán es un país de afganos libres que tiene una historia de 5.000 años y una tradición de patriotismo y amor a la libertad. Los afganos son una nación pobre, pero son orgullosos y aman plenamente la libertad. Durante toda su historia han vivido libres y continuarán viviendo libres en el futuro. El pueblo valeroso del Afganistán y sus heroicas fuerzas armadas derramarán hasta la última gota de sangre y no permitirán que ningún país convierta a los picos majestuosos de Hendo Kosh en su esfera de influencia. La historia del Afganistán es testimonio del hecho de que, cuando en el pasado grandes imperios han abrigado tales designios respecto del Afganistán, siempre se han visto forzados a abandonarlos ante la fiera resistencia afgana.

Parece que el Pakistán continúa todavía los planes del General Zia-Ul-Haq sobre el Afganistán. The New York Times, en un editorial que aparece en su edición del 3 de abril de 1989, cita a Selig Harrison, un académico norteamericano, y expresa que en una entrevista el General Zia-Ul-Haq había dicho lo siguiente:

"Hemos ganado el derecho a tener un régimen muy amistoso en Kabul. No permitiremos que sea como fue antes ..."

No existe ese "derecho" en el derecho internacional. Ningún país puede obtener el derecho a decidir la forma de gobierno de un país vecino, aunque lleve a cabo una continua injerencia e intervención en sus asuntos internos, pretendiendo amistad, durante diez años. La injerencia y la intervención en los asuntos internos de los vecinos no es un derecho. Es una violación del derecho internacional.

La República del Afganistán está dispuesta a establecer con el Pakistán, como con los demás vecinos, estrechas relaciones de buena vecindad, amistad y cooperación. Sin embargo, tales relaciones deben basarse en la igualdad de derechos, en el respeto mutuo y en la no injerencia en los asuntos internos de los demás y no mediante el ejercicio de influencia por un país sobre otro. Los afganos, el Gobierno de la República del Afganistán y los actuales dirigentes del país siguen una política que asegura que el Afganistán continúe siendo un país

libre, independiente, no alineado y neutral que desea ser amigo de todos los países del mundo, especialmente de los países vecinos, pero que no se colocará bajo la influencia de ningún país. Ese Afganistán libre e independiente basa su política en la voluntad del pueblo afgano, en los elevados intereses nacionales del país, en los cánones de la religión sagrada del islam y en las tradiciones y costumbres profundamente arraigadas del pueblo del Afganistán, y al mismo tiempo tiene en cuenta los intereses legítimos de sus vecinos, de los demás países del mundo y de aquellos especialmente involucrados en las cuestiones de la región.

El pueblo del Pakistán, que tiene profundos sentimientos religiosos y fraternales para con el pueblo del Afganistán, no apoya la continuación de la política agresiva e intervencionista del ex Presidente del Pakistán, que ahora siguen los militaristas pakistaníes respecto del Afganistán.

Asghar Khan, líder del Tahrik-e-Esteqlal del Pakistán, en una declaración a los periodistas locales y extranjeros efectuada el 3 de abril de 1989, advirtió que la continuación de la política errónea del pasado frente al Afganistán sería desastrosa para la seguridad del propio Pakistán, y agregó:

"En lugar de una solución pacífica para la cuestión del Afganistán, sobre la base de los Acuerdos de Ginebra, se busca una solución militar y se hacen esfuerzos para conquistar al Afganistán."

Rozy Khan, miembro del Comité Central del Frente de Liberación Mahazi Azadi del Pakistán, ha declarado que el territorio del Pakistán no puede ser utilizado para derramar la sangre de afganos. El Pakistán no debe enviar personal militar ni milicias, junto con extremistas armados, para combatir a los afganos.

¿Qué prueba podría ser mejor que esas declaraciones de los políticos pakistaníes acerca de su agresión e injerencia en los asuntos internos del Afganistán? ¿Es posible afirmar, a pesar de esas declaraciones, que el sufrimiento del pueblo del Afganistán, como consecuencia de una insensata guerra fratricida en la que están directamente involucrados el personal militar y las milicias pakistaníes, no ha sido causado por la agresión? El artículo 3 de la Definición de la agresión, aprobada por la Asamblea General el 14 de diciembre de 1974, establece que:

"... cualquiera de los actos siguientes, independientemente de que haya o no declaración de guerra, se caracterizará como acto de agresión: ...

g) El envío por un Estado, o en su nombre, de bandas armadas, grupos irregulares o mercenarios que lleven a cabo actos de fuerza armada contra otro Estado ..." (Resolución 3314 (XXIX) de la Asamblea General, artículo 3, inciso g).)

De acuerdo con esta definición, el hecho de armar, equipar y enviar grupos extremistas armados del territorio del Pakistán al Afganistán, y especialmente la participación directa de personal militar y milicias pakistaníes en las operaciones militares en torno de la ciudad de Jalalabad, no puede ser más que una agresión. Nuestra solicitud de que el Consejo de Seguridad se reúna para considerar esta agresión está plenamente de acuerdo con el Artículo 34 y el párrafo 1 del Artículo 35 de la Carta de las Naciones Unidas. Esperamos que este grande y prestigioso órgano de las Naciones Unidas no ignore la tensa situación que se ha creado como consecuencia de la agresión pakistani contra el Afganistán y, por consiguiente, no aliente al agresor.

El escenario ideado por el ISI del Pakistán para cometer esta agresión contra el Afganistán inmediatamente antes y después de la retirada de las tropas soviéticas del Afganistán, ha provocado grandes sufrimientos al pueblo afgano, especialmente a la población civil.

Este escenario estaba compuesto de numerosas medidas sumamente inhumanas contra el pueblo del Afganistán, mediante las cuales se planeaba exportar al Afganistán un gobierno títere del Pakistán que convirtiera en realidad al Afganistán en la quinta provincia del Pakistán mediante la creación de una confederación con ese país.

La preparación de este escenario comenzó con una intensa descarga de cohetes sobre las ciudades y pueblos afganos. Gran número de pueblos y ciudades en el este y el sur del Afganistán, incluida Kabul, fueron bombardeados diariamente durante mucho tiempo por cientos de cohetes. Numerosos civiles inocentes, inclusive mujeres, niños y ancianos cayeron víctimas de este terrorismo ciego. En el curso de un año después de la firma de los Acuerdos de Ginebra, se dispararon contra populosas ciudades y pueblos del Afganistán un total de 432.730 cohetes y obuses de artillería y de mortero y se dispararon también toda suerte de otras armas pesadas contra ellos. Como resultado de este acto bárbaro murieron 2.222 personas y 13.775 resultaron heridas, incluidos 1.505 niños. El daño material causado por estos actos terroristas equivale a miles de millones de dólares, lo cual resulta verdaderamente doloroso para un país menos adelantado como el Afganistán.

La meta de estos ataques ciegos contra las ciudades consistió en aterrorizar a la población civil y debilitar la resistencia del pueblo contra los extremistas armados. Al mismo tiempo, inmediatamente antes del 15 de febrero, diversos países occidentales, con el pretexto de consideraciones de seguridad, cerraron sus Embajadas en Kabul; un acto de propaganda cuyo objetivo psicológico es totalmente evidente.

La creación de la llamada Shura Consultiva de la Alianza de los Siete en Rawalpindi fue otro aspecto del escenario ya planeado por el Inter-Service Intelligence (ISI), convocada apresuradamente debido a las presiones directas del ISI y con el dinero proporcionado por Arabia Saudita, pese a que resultaba difícil de ocultar las profundas diferencias entre los miembros de la Alianza. La Shura fue forzada a convenir en un denominado gobierno interino. La utilización de los petrodólares de Arabia Saudita para comprar a los participantes de la denominada Shura correspondía a la política de los militaristas pakistaníes, quienes han tratado siempre de asegurarse fuentes financieras para adiestrar y equipar las fuerzas extremistas. Sin embargo, esta política ha aumentado la influencia de los países ajenos a la región en los asuntos de nuestra región y ha complicado las cosas en el Afganistán y en su entorno.

En cuanto al papel que desempeña Arabia Saudita, el Daily Independence informa en su edición del 29 de marzo de 1989 lo siguiente:

"Empero, la inquietud más reciente ha consistido en las actividades de los grupos de guerrilleros Wahhabi, apoyados por los sauditas, quienes han aumentado su número con voluntarios árabes, que hasta el momento se habían mantenido al margen de la guerra, pero quienes recibieron ahora el permiso de los pakistaníes para fortalecer la posición de los grupos islámicos afganos más extremistas. Ellos han hecho el juramento de no tomar prisioneros."

Por ende, en colusión con los militaristas pakistaníes, Arabia Saudita está haciendo todo lo necesario para ejecutar su plan de universalización de una determinada secta religiosa, el wahhabismo, que es extraña a los musulmanes afganos, tanto para los sunis como para los shiítas. Esto tiene como finalidad aumentar la influencia de Arabia Saudita en el establecimiento del futuro gobierno del Afganistán.

La Arabia Saudita continúa esta política bajo el pretexto de apoyo al islam, pero si en realidad ha de seguir los cánones islámicos tiene que desempeñar el papel que lleve a poner término a la guerra fratricida y a garantizar la paz y la tranquilidad en el país islámico del Afganistán para establecer la hermandad entre los sectores de la sociedad islámica afgana.

El contubernio de Arabia Saudita con el Pakistán contra la República del Afganistán para tratar de imponer sus objetivos a la Conferencia Islámica, fue otra parte del escenario preparado por el ISI. Este acto no armoniza con los intereses de unidad del mundo islámico. La directa agresión militar pakistaní contra el Afganistán para apoyar las operaciones de extremistas armados destinadas a capturar la ciudad de Jalalabad, inmediatamente antes y después de concluir la retirada de las tropas soviéticas del Afganistán era quizás el aspecto más dramático del escenario preparado por el ISI para exportar el gobierno creado en Rawalpindi a la ciudad de Jalalabad. Ese gobierno iba a instalarse allí para aplicar la estrategia pakistaní de crear un Afganistán débil y atrasado que tuviera que depender del Pakistán.

Sin embargo, la parte más inhumana de este escenario fue el bloqueo económico de las ciudades del este y el sur del Afganistán, incluida Kabul, que trataron de ejecutar por todos los medios los grupos extremistas armados bajo las órdenes del ISI. En el helado invierno de Kabul - el más frío de los últimos 20 años - trataron durante varias semanas de privar al pueblo de Kabul y de numerosas otras ciudades de harina, pan, té, aceite, azúcar, carne y combustible, imponiéndoles una situación trágica. Mientras que más de dos millones de habitantes de Kabul, incluyendo a niños, ancianos y mujeres inocentes y a otros enfermos, sufrían la hambruna y el frío, los extremistas armados bajo las órdenes del ISI pakistaní, utilizaban los sacos de harina y azúcar robados de los vehículos de transporte en la autopista de Salang para erigir trincheras y fortificaciones.

La meta oculta en este hecho inhumano y antiislámico era tratar de forzar al pueblo a una rebelión contra el Gobierno y obligarlos a hacer un alboroto propagandístico que sugiriese que el Gobierno no contaba con el apoyo del pueblo y había quedado aislado.

No obstante, gracias a la resistencia patriótica del pueblo y el Gobierno del Afganistán, este escenario del ISI fracasó y ni siquiera tiene futuro. Las medidas defensivas fueron adoptadas para protegerse de las salvas de cohetes. Los defensores de Jalalabad defendieron valientemente su ciudad en una actuación épica. La mayoría abrumadora de los países islámicos rehusaron reconocer al gobierno hecho en Pakistán. Se abrieron las carreteras y gracias a la flexibilidad y firmeza del pueblo de Kabul la dureza del bloqueo contra la ciudad fue soportada heroicamente por el pueblo unido en toda su duración. Pasarán los años, llegarán nuevas generaciones, pero la historia nunca olvidará este período de sacrificio y firmeza del pueblo del Afganistán, por una parte, ni la agresión y la injerencia del Pakistán y los crímenes de los extremistas armados, por la otra.

Los acontecimientos de los últimos dos meses han demostrado claramente que el ISI estaba plenamente equivocado en sus cálculos de lograr un objetivo que nunca estuvo a su alcance. Todo lo que logró fue que arreciara la guerra fratricida e insensata en el Afganistán y que se derramara la sangre de cientos de afganos más. Como consecuencia de estas ambiciosas equivocaciones el Pakistán ha escogido una solución militar sin futuro. Sólo conseguirá un mayor derramamiento de sangre

afgana y una mayor destrucción de su país. Debido a su elección de una solución militar, el Pakistán hace todo lo posible para impedir una reconciliación nacional y la creación de un gobierno de base amplia en el Afganistán. Sin embargo, el Pakistán debe comprender que ahogar a los afganos en su propia sangre tendrá consecuencias sobre la situación en el Pakistán y en la región y afectará negativamente las relaciones entre los dos países vecinos - el Afganistán y el Pakistán - en el futuro. La evidencia histórica demuestra claramente que desde su misma creación, cada vez que el ejército pakistaní ha cometido actos de agresión contra sus vecinos se ha enfrentado a vergonzosas derrotas. Quizás sea posible para el Pakistán utilizar durante algún tiempo a los afganos en la primera línea de combate para continuar su agresión contra el Afganistán. Empero, el pueblo afgano pronto se dará plena cuenta de la verdadera intención de los militaristas pakistaníes.

El representante del Pakistán dijo que el llamado gobierno hecho en Pakistán para el Afganistán fue elegido mediante el voto secreto en una Shura Consultiva celebrada en Rawalpindi en febrero, la cual es un órgano independiente que representa a amplios sectores de los afganos. Sin embargo, los periodistas que asistieron al proceso del establecimiento de esta Shura, lo han visto en forma distinta.

El diario norteamericano Washington Post señaló en su edición del 6 de marzo de 1989 que:

"El ISI también desempeñó un papel importante en la reunión del mes pasado del consejo rebelde o Shura, convocada por los siete partidos para formar un gobierno afgano provisional."

El diario británico Financial Times expresó en su edición del 24 de febrero de 1989 que:

"Altos funcionarios del ISI ocupaban escaños en la Shura, 'asesorando' sobre los debates.

Los delegados decían que se les había ofrecido hasta 400.000 rupias pakistaníes (25.430 dólares)."

El diario francés Le Monde, en su edición del 29 de marzo de 1989, dijo:

"Un gran número de los líderes de la resistencia afgana se quejaron de que se encontraban bajo la presión constante de la inteligencia militar pakistaní durante la convención de la Shura ... sencillamente, un gran número de miembros de la Shura habían sido comprados."

Este es el rostro verdadero de los llamados consejo y Gobierno interino que el Inter-Services Intelligence (ISI) está tratando de imponer al pueblo del Afganistán por medios militares. Pero se debe tener en cuenta que la presión pakistání sobre la Alianza de los Siete sólo llevará a profundizar las discordias entre sus miembros, lo que a su vez ha de complicar el diálogo interafgano entre los diferentes sectores de la sociedad afgana, y el establecimiento de un gobierno de base amplia. Lo más importante es que cualquier país, si lo desea, puede crear en su territorio un gobierno de estas características para su vecino más próximo. La Shura Consultiva que se ha creado en forma no democrática, y no en el Afganistán sino en suelo extraño, no puede de ninguna manera representar al pueblo del Afganistán. Una tal Shura no tiene autoridad para crear un gobierno para el pueblo del Afganistán. Lo que ha hecho esa Shura - que en el primer momento se reunió sólo unos minutos e inmediatamente se vio envuelta en problemas - fue instaurar un gobierno seleccionado por el ISI y bajo su presión extrema, y enseguida fue disuelta. Si fuera correcta la afirmación de que ejerce el control sobre la mayor parte del territorio del Afganistán esta Shura se hubiera reunido en el Afganistán y no en territorio extranjero. La verdad es que este presunto Gobierno interino creado por la Shura sólo ha podido infiltrarse en las regiones fronterizas del Afganistán por unas pocas horas y ha debido retirarse rápidamente de vuelta al Pakistán, a los rediles del ISI.

El gobierno creado en el Pakistán, que carece absolutamente de base legal y que todavía tiene que ponerse de acuerdo con el ISI respecto de la composición de su gabinete, ha sido rechazado por facciones de la oposición, por una cantidad de comandantes, por la mayoría de los refugiados en los países vecinos y en Europa y los Estados Unidos, por los grupos políticos y por el pueblo del Afganistán.

El Financial Times del 24 de febrero de 1989 informa lo siguiente:

"Entretanto, en Peshawar y Queta - donde está la mayor parte de los tres millones y medio de afganos refugiados en el Pakistán - han tenido lugar enormes manifestaciones contra la Shura, alegando que no era representativa y que estaba manipulada por el Pakistán y los fundamentalistas para dar legitimidad a un gobierno de su elección."

Cabe agregar también que los medios de difusión de todo el mundo han informado de la represión de tales manifestaciones por los militaristas pakistaníes y los fundamentalistas armados que tienen sus bases en el Pakistán.

La verdad es que este gobierno fantoche del Pakistán, que recibe órdenes del General Hamid Gul, jefe del ISI, carece de un orden político civilizado y es totalmente incapaz de establecer un sistema administrativo eficaz, garantizar la seguridad, crear condiciones normales de vida y de trabajo, mantener la disciplina entre sus miembros armados y cumplir sus obligaciones internacionales.

La guerra en los alrededores de la ciudad de Jalalabad - que ya lleva varias semanas - es el resultado de una conspiración pakistaní y constituye una agresión. Los integrantes de las fuerzas armadas de la República del Afganistán, desde el soldado común al general, aceptaron con beneplácito el martirologio pero se negaron a rendirse o a aceptar la derrota. Con heroísmo y valor destacables derrotaron la conspiración pakistaní. Henry Kamm, corresponsal de The New York Times, en un informe fechado en Islamabad el 16 de abril que se publicó en la edición dominical de ayer 23 de abril, puso en descubierto toda la conspiración pakistaní de agresión e intervención contra el Afganistán, revelando detalles de la decisión del Gobierno del Pakistán de atacar a la ciudad de Jalalabad. Habida cuenta de esos hechos ya no es posible ocultar la verdad ni engañar a la opinión pública mundial. Cito a continuación el texto completo de dicho informe:

"Los pakistaníes informan que dieron las órdenes para los ataques de los rebeldes afganos. El enviado de los Estados Unidos tomó parte en la decisión. La medida fue tomada por el equipo de Bhutto sin que estuviera presente ningún afgano. La campaña se ha empantanado.

Islamabad, Pakistán, 16 de abril. El asalto frontal de las fuerzas guerrilleras afganas contra la importante ciudad occidental de Jalalabad fue ordenado por el Gobierno de la Primera Ministra Benazir Bhutto en una reunión de los más altos dirigentes civiles y militares del Pakistán y en presencia del Embajador norteamericano, de conformidad con lo afirmado por un participante y otros funcionarios pakistaníes.

En la reunión del 5 de marzo no estaba presente ningún afgano, y la decisión de atacar se tomó contra el consejo del director del servicio pakistaní de espionaje. El ataque se empantanó, transformándose en un sitio costoso que puso en tela de juicio la capacidad de las guerrillas para lograr una victoria rápida, o como fuera, sobre el Gobierno con respaldo soviético de Kabul.

Lo que el Pakistán creía.

El Pakistán creía que una victoria militar resonante mejoraría estas posibilidades. Además, el directorio de su servicio de inteligencia había dicho al Gobierno de Bhutto y a su aliado norteamericano que las dos ciudades afganas orientales de Jalalabad y Kandahar caerían en poder de los rebeldes a pocas semanas de la retirada militar soviética, allanando el camino a la toma de Kabul, la capital, poco después.

Desde que se asegurara la retirada del ejército soviético con la firma de los Acuerdos de Ginebra entre el Pakistán y el Gobierno de Kabul - con la participación de los Estados Unidos y la Unión Soviética - la trama de un derrocamiento rápido del Presidente Najibullah se convirtió en el dogma virtual de los servicios de espionaje pakistaníes y norteamericanos.

Una rama de las fuerzas armadas:

Un funcionario pakistaní de alto rango dijo que en la reunión de marzo no hubo afganos presentes porque el ISI era el representante de ellos.

Se refería al Directorio General de Servicios de Inteligencia del Pakistán, rama de las fuerzas armadas. Desde la intervención soviética en diciembre de 1979 el directorio ha configurado la dirección rebelde afgana y formado una alianza guerrillera de siete partidos con base en la ciudad pakistaní de Peshawar, que teóricamente conduce la lucha y, en efecto, dirige y coordina sus acciones militares y políticas.

Puesto que los Estados Unidos, bajo la Presidencia de Jimmy Carter dieron pleno apoyo militar a los rebeldes, la Agencia Central de Inteligencia ha sido el principal colaborador del directorio pakistaní. Por conducto del directorio hace llegar a los rebeldes armas, equipos y dinero facilitados por los norteamericanos.

Un cambio. Se ordena el ataque a Jalalabad.

Consideraciones políticas y militares aceleraron la decisión de la Sra. Bhutto de dar instrucciones a su grupo de espionaje para que ordenara el ataque a Jalalabad, según lo informado por funcionarios pakistaníes.

La reunión del 5 de marzo tuvo lugar poco después de que la Alianza de los Siete se convirtiera en un gobierno afgano interino e inmediatamente antes de la reunión de los Ministros de Relaciones Exteriores de la Organización de la Conferencia Islámica en Arabia Saudita. El Pakistán y Arabia Saudita, la segunda fuente en importancia en la provisión de fondos a los rebeldes, querían que la conferencia pusiera en funciones al nuevo gobierno, en la esperanza de fortalecer sus posibilidades de obtener aceptación internacional.

Según un participante, el Teniente General Hamid Gul, director general del ISI, aconsejó en contra del ataque en esa reunión de marzo. Se informó que había explicado que el directorio pensaba que los grupos antagónicos de guerrilleros no podrían llevar a cabo un acto de guerra convencional tan importante como el apoderarse de una ciudad por asalto.

Además se sabe que el directorio piensa que los Estados Unidos no equiparon a los rebeldes con las armas pesadas que se requiere en un ataque de esas características.

En lugar de ello el General propuso una campaña de asedio un poco más larga contra los vínculos de la ciudad con Kabul, acompañada por un aumento de las conversaciones entre el Gobierno y los funcionarios de la guerrilla para lograr que la ciudad se rindiera.

Según un participante, un consejero muy cercano a la Sra. Bhutto, en quien ella tiene confianza especial en asuntos militares y afganos, se opuso a tal solución. Se trata de un Brigadier General retirado, Nasirullah Babar, hombre de confianza de su padre, el difunto Primer Ministro Zulfikar Ali Bhutto, y antiguo comandante en la frontera afgana en momentos en que comenzaron a forjarse los vínculos pakistaníes con algunos de los dirigentes actuales de la guerrilla.

El General Babar dijo en la reunión, según el referido participante, que había pasado mucho tiempo desde que se completara la retirada soviética el 15 de febrero sin que hubiera una victoria rebelde de importancia. Dijo que ese retraso ayudaría a que se difuminara el recuerdo de la intervención soviética y llevaría a que se echara la culpa al Pakistán por continuar una guerra que los soviéticos habían abandonado.

Esta opinión prevaleció y el Gobierno de la Sra. Bhutto ordenó al directorio del servicio de espionaje que pusiera en marcha el ataque contrariamente a lo que había aconsejado. No se pudo saber si el Embajador Robert B. Oakley intervino en la discusión o en la toma de la decisión.

El ataque comenzó de veras dos días más tarde. Las expectativas del servicio de inteligencia en el sentido de que se lograría un rápido éxito se vieron frustradas, tanto por la ineficacia militar de los atacantes como por la moral combativa de los defensores y la utilización de la fuerza aérea. El sitio entra en su séptima semana, sin que se le vea fin.

Un funcionario superior pakistaní familiarizado con asuntos militares dijo que al directorio de inteligencia se le había asignado un papel bélico bajo el gobierno del Presidente Muhammad Zia-Ul-Haq, general que resultó muerto en un misterioso accidente aéreo en agosto del año pasado. Bajo el General Zia, que gobernó el Pakistán desde 1977, los militares y el Gobierno eran prácticamente lo mismo, y el general apoyaba entusiastamente a los rebeldes afganos y la forma en que los manipulaban sus servicios de inteligencia.

A pesar de que en diciembre pasado asumió el poder un gobierno civil electo, el primero desde que el General Zia derrocó al padre de la Sra. Bhutto en 1977 y lo ahorcase en 1979, el directorio sigue dominando la conducción de la guerra. El General Babar dijo en una entrevista que la Sra. Bhutto estaba firmemente inclinada a apoyar la política de los militares en el Afganistán porque había sido elaborada bajo el gobierno de su padre.

Recordó que dirigentes guerrilleros como Gulbuddin Hekmatyar y Burhanuddin Rabbani se habían refugiado en el Pakistán tras participar en los disturbios antigubernamentales de Kabul en 1974.

'Los aceptamos bajo nuestra protección porque sabíamos que algún día serían un problema para el Afganistán', dijo el ex Inspector General del Cuerpo Fronterizo y Gobernador provincial de la Frontera Noroccidental. 'Queríamos formar una dirección que pudiera influenciar en los acontecimientos'.

Dijo que los Estados Unidos también habían estado financiando a posibles dirigentes desde 1973 y que habían protegido al Sr. Hekmatyar meses antes de la intervención soviética.

'Desdichadamente, el problema del Afganistán no se ha resuelto', dijo la Sra. Bhutto en una entrevista en su oficina en esta nueva ciudad de Rawalpindi. Citó el problema de los refugiados afganos en el Pakistán, cuya cantidad calculó en 3.600.000.

'Quisiéramos que todos estos refugiados volvieran a su patria', prosiguió la Primera Ministra. 'Pero, desgraciadamente, hay una guerra civil en marcha'.

Los servicios de inteligencia pakistaníes y norteamericanos han pronosticado constantemente que no habría una importante guerra civil tras el retiro de los soviéticos porque el Gobierno de Najibullah caería debido a su impopularidad por ser un régimen impuesto desde afuera.

Un funcionario próximo a la Primera Ministra dijo que el Gobierno había colocado por primera vez el papel del Pakistán en la guerra 'bajo cierta influencia y persuasión política'. El funcionario dijo que el papel civil era de 'control político parcial'.

'Como realidad política reconocemos la influencia de los militares, no cabe duda', explicó el funcionario. 'Sin embargo, no queremos llevar esa influencia más allá de cierto límite. Si este límite tiene dos premisas diferentes, dos hipótesis diferentes, entonces no creo que el ala política quisiera interferir demasiado.

Ya es muy tarde. Si las cosas no marcharan bien, si lo que queremos no se logra, entonces nos responsabilizarán. Por lo tanto, lo mejor es dar rienda suelta a los que han venido dirigiendo la guerra'.

Dirigir la guerra - El Pakistán decide, con los Estados Unidos a su lado:

La decisión sobre Jalalabad ilustra cómo se dirige la guerra de los mujaidines, o guerreros islámicos, como se autotitulan los guerrilleros. Las decisiones fundamentales las toma el Pakistán, en ausencia de los afganos, pero en presencia de los norteamericanos.

Si bien el papel del directorio de inteligencia en la guerra es de conocimiento público aunque no reconocido en público, la parte desempeñada por los organismos norteamericanos es menos transparente y está sometida a mucha especulación aquí. Muchos pakistaníes creen que los Estados Unidos, como superpotencia, son los que manejan las cosas, pero funcionarios superiores pakistaníes y diplomáticos europeos han dicho que no es así. Pero la Unión Soviética y el Gobierno de Kabul han sostenido durante años que las guerrillas se encuentran bajo el control directo del Gobierno de Islamabad.

Un occidental bien informado dijo que el directorio de inteligencia distribuye no sólo armas sino suministros de socorro humanitarios proporcionados por los Estados Unidos según su fórmula. Funcionarios políticos de los grupos afganos moderados dijeron que hasta la formación del gobierno provisional los funcionarios del directorio dirigían las reuniones de la alianza. Lo hacen en momentos en que se reúne el nuevo gobierno, consistente de los mismos dirigentes, informó un afgano.

Los países que respaldan a las guerrillas critican al gobierno provisional por su lentitud en actuar como régimen e ingresar en el país. Algunos de sus funcionarios atribuyen esto al recelo constante que impera entre los dirigentes. Aunque se dijo que el Primer Ministro Abdul Rasul Sayyaf, un fundamentalista próximo a la Arabia Saudita, había asegurado su lealtad al Presidente Sibghatullah Mojaddid, un funcionario extranjero en contacto con ambos dijo que no había forma de decir si el Presidente o el Primer Ministro surgiría como el dirigente del régimen.

Afganos moderados y occidentales que simpatizan con ellos temen que una vez se haya instalado en su país el gobierno interino, los dirigentes islámicos más fanáticos propiciados por los militares pakistaníes utilizarían su superioridad militar para tomar el poder. Dijeron que esa medida sería propiciada por los militares del Pakistán y la Agencia Central de Inteligencia, cuya actitud fue descrita por un funcionario conocedor como de que 'Los que lucharon para ganar la guerra deberían gobernar el país'.

Un diplomático occidental no estaba de acuerdo. Dijo que podría haber sido el designio del Presidente Zia, pero que la Sra. Bhutto sabía que en Kabul no podría perdurar un régimen títere del Pakistán. Sin embargo, muchos afganos moderados estiman que los militares tienen más poderío que la Primera Ministra civil, y que las ideas del General Zia han sobrevivido entre los militares.

'Los sueños del muerto son nuestra pesadilla', dijo uno.

'Lo importante para los Estados Unidos es el futuro de las relaciones entre los Estados Unidos y el Pakistán', dijo un funcionario del gobierno provisional, hablando acerca de la actitud norteamericana respecto de quién debiera gobernar un Afganistán postcomunista'.

La posición interna - El Pakistán aplaza el reconocimiento:

Aceptando la actual dominación del Pakistán sobre los guerrilleros, funcionarios pakistaníes y occidentales afirmaron que esa dominación menguará sólo cuando el gobierno provisional rija en el Afganistán desde dentro.

Por esa razón, dijo un alto funcionario pakistaní, el Pakistán no reconocería a un régimen que básicamente es obra suya. 'No lo hemos reconocido porque quisiéramos respetar los Acuerdos de Ginebra', dijo la Sra. Bhutto, explicando la razón oficial. En virtud de los Acuerdos, el Pakistán y el Afganistán se comprometieron a no injerirse en los asuntos del otro.

El funcionario próximo a la Primera Ministro explicó que, para ser reconocido, el Pakistán esperaba que el gobierno 'se comportase como tal y no como una alianza' y controlase y defendiese parte del territorio del Afganistán en lugar de estar basado en el Pakistán.

El funcionario dijo asimismo que el Pakistán no quería 'quedar mal parado' y que se abstendría de reconocer al gobierno hasta tanto lo reconocieran los Estados Unidos y China.

Un alto funcionario pakistaní dijo que el directorio de inteligencia estaba en desacuerdo con el Gobierno. Dijo que creía que un rápido reconocimiento hubiera evitado el costoso sitio de Jalalabad alentando deserciones.

La falta de deseo de reconocer al gobierno provisional es prueba de cómo se ha modificado en general el optimismo inicial de los norteamericanos y los pakistaníes sobre la base de datos de inteligencia excesivamente promisorios. Tratando de parecer optimista, un alto funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores dijo: 'Todavía no ha demostrado ser errónea nuestra información de que el régimen de Kabul no puede durar más de seis u ocho meses'.

Pero los funcionarios de alto nivel están comenzando a encontrar más aceptable la idea, rechazada por los guerrilleros, de que al Gobierno de Najibullah habría que darle un papel en una solución política.

Un asesor del Ministerio de Relaciones Exteriores dijo que la Sra. Bhutto había dicho al Ministro de Relaciones Exteriores Eduard A. Shevardnadze, de la Unión Soviética, que los dirigentes guerrilleros no negociarían con el régimen de Kabul y pensaban que ese régimen no podría sobrevivir. El Ministro soviético dijo que se equivocaban.

'La Primera Ministra contestó que era una cuestión de opinión', dijo el funcionario. 'Si la opinión de los mujaidines está equivocada, habrá que revisarla'." (The New York Times, 23 de abril de 1989, págs. 1 y 16)

El artículo que sigue a continuación también aparece en The New York Times:

"Islamabad, Pakistán, 16 de abril - La dependencia militar pakistání respecto de armas y dinero norteamericanos para los rebeldes afganos brinda a los Estados Unidos un papel decisivo, aunque las decisiones y la coordinación tácticas sean coto del Pakistán.

Un reconocido periodista pakistání con buen acceso a funcionarios dijo que, merced a una cooperación prolongada y amistosa, los servicios de inteligencia pakistáníes y norteamericanos tenían la tendencia a estar completamente de acuerdo.

Cuando se trata de la distribución de armas y de dinero, tanto algunos de los dirigentes de la guerrilla afgana que critican el predominio de los militantes islámicos dentro de la Alianza de los Siete partidos de la guerrilla, como algunos funcionarios pakistaníes y occidentales se manifiestan a favor de los partidos religiosos más fanáticos.

Un funcionario de alto nivel pakistaní dijo que esto era cierto, pero sólo porque los grupos más religiosamente motivados tenían mejor historial de combate y mayor disciplina, no utilizaban los suministros en beneficio propio y se encontraban mejor organizados para utilizar y aprovechar las armas que recibían. Dijo que la dirección de los servicios de inteligencia había establecido un 'sistema científico' para medir el rendimiento sobre la base de estos principios.

Distribución de las armas:

En virtud del sistema, según el funcionario, los militantes islámicos más radicales, como Gulbuddin Hekmatyar, no recibían la mayor parte. Dijo que su parte era el 19% del total, es decir, 'un poco menos' que la del grupo encabezado por Burhanuddin Rabbani, también militante islámico y el que más recibe.

El funcionario indicó que si bien los Estados Unidos habían instado a los servicios de inteligencia pakistaníes a que le pusiera frenos al Sr. Hekmatyar - quien se admitía que era 'despiadado' en las luchas internas -, en la distribución de armas no se había reducido la parte que le correspondía. 'Con Hekmatyar nunca hay problema de disciplina' dijo. 'Su capacidad es óptima. Es muy inteligente y mantiene buena disciplina. Tampoco niego que sea despiadado'.

Pero dijo que su insensibilidad no se reflejaba en el Pakistán y que, por consiguiente no era un asunto de los militares pakistaníes.

La instrucción militar:

'El único hilo militar es el ISI - dijo un funcionario pakistaní de alto nivel. Dijo que - 'la dirección de los servicios de inteligencia había dado instrucción militar y algunas veces con austeridad'.

Dijo que también se había cortado el envío de armas como castigo por indisciplina. Dijo que se había cortado por tres meses recientemente a las fuerzas controladas por el partido de Yunis Khalis debido a la matanza de prisioneros de guerras cometida por una de sus unidades en noviembre pasado.

Con la formación del gobierno interino, los Estados Unidos y el Pakistán están ansiosos de que éste se haga más responsable de la guerra y ello desde dentro del Afganistán, donde las guerrillas afirman controlar el 90% del territorio. Pero tanto pakistaníes como occidentales se quejan de que los dirigentes rebeldes no se apresuran a hacerlo.

El General Yahya Nauroz fue nombrado Viceministro de Defensa y Jefe de Estado Mayor de todas las fuerzas y fue instado por los Estados Unidos y el Pakistán a que asumiese de la dirección de inteligencia el control y la distribución de los armamentos. Pero, como lo señalara un oficial pakistani de alto nivel, todavía no lo ha hecho.

Sobre el sistema de distribución:

Informó que el directorio había instando al presidente del gobierno provisional, Sibghatullah Mojadidi, a que estableciese su propio sistema de distribución. Dijo que el presidente se había comprometido a hacerlo a partir del 1° de marzo. El 10 de marzo se le volvió a pedir que lo hiciera y el Sr. Mojadidi prometió presentar su plan el 1° de abril a más tardar pero todavía no ha hecho nada, dijo el funcionario.

Otros funcionarios pakistaníes y diplomáticos afganos y occidentales dijeron que la mayoría de los partidos islámicos, que reciben la parte mayor, supuestamente no veían beneficio en confiar la distribución al Sr. Mojadidi y a su Ministro de Defensa Mohammad Nabi Mohammadi. Ambos encabezan partidos conocidos como moderados.

No sucederá de la noche a la mañana, dijo un diplomático occidental."

En vista de la complicada situación creada como resultado del incumplimiento por el Pakistán de los Acuerdos de Ginebra y de sus actos de agresión e intervención en los asuntos internos del Afganistán, el papel de la Misión de Buenos Oficios de las Naciones Unidas para Afganistán y Pakistán (UNGOMAP) se ha vuelto más prominente. En nombre del Gobierno y el pueblo del Afganistán, deseo expresar mi sincero reconocimiento a todos los países que han suministrado personal a la UNGOMAP.

Sin embargo, a pesar de las irresponsables declaraciones del representante del Pakistán sobre las actividades de la UNGOMAP, quisiera destacar el hecho de que, lamentablemente, como resultado de los obstáculos opuestos por el Pakistán, la UNGOMAP no ha podido investigar hasta ahora las violaciones pakistaníes de

conformidad con el párrafo 3 de los procedimientos previstos en el Memorando de Entendimiento. Entre el 14 de mayo de 1988 y el 18 de abril de 1989 el Gobierno del Afganistán envió a la UNGOMAP un total de 417 notas en las que le notificaba 3.442 casos concretos de violaciones pakistaníes. Como resultado de la falta de cooperación del Pakistán con la UNGOMAP ninguno de estos casos ha sido investigado a fondo tal como lo disponen los Acuerdos de Ginebra. En este sentido, quisiera señalar a su atención el texto de una serie de preguntas hechas por periodistas extranjeros y nacionales tanto al General Rauli Helminen, Adjunto del Representante Especial del Secretario General, como en la conferencia de prensa celebrada en Kabul.

El corresponsal de la BBC preguntó lo siguiente: "¿Parece haber cierta ambigüedad en su mandato exacto aquí en el Afganistán, particularmente después de la retirada de las tropas soviéticas? ¿Tiene usted el mandato de ayudar al retorno de los refugiados? ¿Podría usted decirnos cuál es exactamente su mandato?"

La respuesta del General Helminen fue la siguiente:

"Como dicen los Acuerdos de Ginebra, el mandato se divide en tres tareas. Una de las tareas ya ha sido cumplida, es decir, la confirmación de la retirada de las tropas soviéticas del Afganistán. Quedan dos. La primera se basa en el primer instrumento relativo a la no injerencia y no intervención en los asuntos de ambas partes. La segunda tarea es la confirmación del retorno voluntario de los refugiados. Constantemente nos dedicamos a la primera tarea, haciendo inspecciones de las denuncias hechas por las otras partes. Pero la confirmación de los refugiados no ha comenzado aún. Y todos saben que los refugiados siguen en sus campamentos y que todavía no se han desplazado."

Sí, los dos importantes componentes del arreglo global previsto en los Acuerdos de Ginebra - a saber, la no injerencia y la no intervención y el retorno voluntario de los refugiados - siguen sin haberse llevado a la práctica. El Pakistán se niega a cumplir con la responsabilidad que ha asumido en este sentido.

Un corresponsal de Reuter preguntó: "¿Qué tipo de obstáculos han creado los pakistaníes en su vigilancia de la aplicación de los Convenios de Ginebra?". La respuesta:

"Creo que usted conoce perfectamente las condiciones existentes en las zonas tribales y Baluchistán. No son fáciles; las distancias son largas. En el verano el clima es terrible para nuestros oficiales. Ya he dicho que

nuestro problema mayor es el tiempo. Cuando recibimos las quejas de una de las partes ya han pasado unos cinco o diez días desde que ocurriera el incidente. Después comenzamos a planificar y a discutir con las autoridades pakistaníes. No podemos ir a las zonas fronterizas si no se trata de un incidente muy grave, como el derribo de un avión. Esa es una cuestión diferente. Pero sólo para investigar un disparo o algún supuesto incidente de sabotaje tenemos que viajar unas seis horas de ida y seis horas de regreso. Tenemos que esperar a que sucedan unos cuantos problemas en una región determinada - un gran número de ellos - para proceder a la investigación. Así que normalmente para cuando llegamos al lugar ya ha pasado más de un mes. Esa es más o menos la dificultad."

Un corresponsal de la televisión afgana hizo la siguiente pregunta: ¿Brindan las autoridades pakistaníes a la UNGOMAP las mismas facilidades que proporcionan las autoridades afganas? La respuesta:

"Sí, inicialmente tuvimos algunos problemas con el emplazamiento porque tomó cierto tiempo. Pero por el momento nos han dado excelentes facilidades. He pedido a mi oficial de enlace en el Pakistán que nos brinde un helicóptero para transportarnos porque, como dije, perdemos mucho tiempo sentados largas horas en vehículos terrestres. Tenemos poco tiempo para realizar las inspecciones. Si nos pudieran brindar algunos helicópteros ahorraríamos mucho tiempo y cubriríamos una mayor cantidad de lugares. Pero todavía no he recibido respuesta alguna. Es algo que estoy esperando impacientemente porque, como se menciona en los Acuerdos de Ginebra, la tarea del Gobierno es facilitar el transporte necesario."

Es importante señalar que debido a la falta de cooperación del Pakistán la UNGOMAP sólo usa vehículos terrestres para cumplir con su deber.

Un corresponsal de la BBC preguntó: ¿En todo el tiempo que se ha desempeñado como funcionario de alto nivel de la UNGOMAP ha recibido usted una respuesta satisfactoria a estas quejas, ya que parece que continúan las quejas? ¿Ha enviado usted sólo informes confidenciales al Secretario General? ¿Se mantienen secretos en las Naciones Unidas respecto de algunas medidas que se deban tomar en el futuro? La respuesta: "Sí, así ha sido". Pregunta: ¿Nos puede dar algunos ejemplos?" Respuesta: "No".

No es sorprendente que el representante del Pakistán esté satisfecho con las actividades de la UNGOMAP, dada la continua violación por el Pakistán de los Acuerdos de Ginebra. Debido a los obstáculos interpuestos por el Pakistán, los equipos de la UNGOMAP no han podido investigar ni una sola violación siguiendo el procedimiento que se había acordado. Y como la UNGOMAP no ha podido investigar a fondo las violaciones pakistaníes, los militaristas pakistaníes, en complicidad con los extremistas armados, han cometido crímenes inhumanos contra el pueblo del Afganistán.

Un ejemplo tremendo de esos crímenes fue la captura por la milicia y comandos pakistaníes de oficiales de aduanas de la República del Afganistán en Torkham, en noviembre de 1988; dichos oficiales fueron entregados después a los grupos armados extremistas, los cuales descuartizaron los cuerpos de 70 de esos prisioneros y enviaron los restos en sacos al Afganistán. Catorce de esos oficiales de aduanas afganos languidecen aún en las cárceles pakistaníes de Peshawar. Se ha enviado a la UNGOMAP una nota a este respecto, a la que no hemos recibido todavía contestación.

El párrafo a) iii) de la sección IV del Memorando de Entendimiento, dice, entre otras cosas, respecto a los procedimientos de investigación:

"De conformidad con el párrafo 7, el informe sobre una investigación deberá ser examinado en una reunión de las Partes a más tardar 48 horas después de haber sido presentado. El Adjunto del Representante del Secretario General, en ausencia del Representante, interpondrá sus buenos oficios ante las Partes y en ese contexto ayudará a organizar las reuniones y participará en ellas. En el contexto de esas reuniones, el Adjunto del Representante del Secretario General podrá presentar a las Partes para su consideración y aprobación sugerencias y recomendaciones encaminadas a la observancia pronta, fiel y completa de las disposiciones de los instrumentos." (S/19835, anexo, págs. 14 y 15)

Ni una queja se ha podido, hasta el momento, investigar a fondo siguiendo las previsiones que acabo de citar, debido a una falta de cooperación del Pakistán. A lo largo de un año aproximadamente, ello como resultado de la insistencia del Gobierno del Afganistán, sólo se ha celebrado una reunión de las dos partes. Y además dicha reunión fue a nivel de encargados de negocios, y no de oficiales de enlace de las dos partes con la UNGOMAP.

A este respecto, quiero manifestar que el establecimiento de tres puestos de observación en zonas fronterizas, a cuyo establecimiento ha accedido el Pakistán, no es suficiente para una actuación eficaz de la UNGOMAP. Pedimos al Secretario General que establezca siete puestos en las zonas propuestas por la parte afgana. Teniendo en cuenta el hecho de que existen 90 sendas en las zonas fronterizas del este y del sur que son utilizadas por los extremistas armados y la milicia pakistaní, son necesarios siete puestos como mínimo; así se ha propuesto, con la debida consideración del número limitado de oficiales de la UNGOMAP. Seguimos dispuestos a cooperar en todas y cada una de las formas con el Secretario General a ese fin.

Hemos acogido con aprecio la observación de la representante de Finlandia cuando dijo en el Consejo de Seguridad que

"Si pareciera que algunas de las quejas no pueden zanjarse incluso después de que se hayan utilizado plenamente los servicios de la Misión de Buenos Oficios de las Naciones Unidas para Afganistán y Pakistán (UNGOMAP), corresponde a las partes en los Acuerdos aclarar los procedimientos de los Acuerdos al ocuparse de las quejas. Si las partes reconocen que la UNGOMAP no puede cumplir efectivamente con esa tarea a satisfacción de ellas, quizás se requieran medidas adicionales dentro del contexto de los Acuerdos ya existentes."

(S/PV.2855, pág. 31)

Quiero pedir al Pakistán, aquí en el Consejo de Seguridad, que esté de acuerdo no sólo respecto de las reuniones entre ambas partes a más tardar 48 horas después de haber sido presentada la queja, como se establece en el Memorando de Entendimiento, sino también en el inicio de consultas con el Afganistán acerca de la UNGOMAP, como propuso Finlandia. Si existe buena voluntad respecto a la aplicación de las disposiciones de los Acuerdos de Ginebra, no será difícil, cooperando el uno con el otro, encontrar medios y arbitrios efectivos para las actividades de la UNGOMAP.

La cuestión de la presencia de un buen número de refugiados afganos en países vecinos nos preocupa enormemente. Expresamos nuestro agradecimiento a todos los países, organismos especializados, en particular la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (OACNUR), y las organizaciones no gubernamentales que han ayudado a nuestros hermanos refugiados durante tantos

años. Sin embargo y pese a toda esta ayuda, los refugiados afganos lamentablemente están viviendo en condiciones muy duras e indudablemente abrigan la esperanza de poder volver a su patria lo antes posible.

Somos conscientes de que los refugiados afganos se fueron a los países vecinos por razones diversas, incluida la continuación de una guerra sangrienta. Es de lamentar que el Pakistán por una parte nos imponga la guerra y por la otra impida el retorno de los refugiados.

Somos conscientes de que la existencia de tantos refugiados afganos ha ejercido una gran presión sobre el OACNUR y las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales. El Pakistán, sin embargo, ha recibido grandes beneficios financieros con motivo de la existencia de los refugiados afganos. El Pakistán sabe que el retorno de los refugiados afganos daría al pueblo afgano mayores garantías respecto a la posibilidad de paz y de solución de los problemas internos, lo que reforzaría los pilares políticos y sociales del Gobierno del Afganistán y daría un mayor apoyo a la política humanitaria del Gobierno. No obstante, esos acontecimientos van en contra de los deseos y los planes que para el Afganistán tiene la dirección general pakistani del Inter-Services Intelligence (ISI).

El artículo IV del Convenio Bilateral entre la República del Afganistán y la República Islámica del Pakistán sobre el regreso voluntario de refugiados establece que

"Con objeto de organizar, coordinar y supervisar las operaciones necesarias para la repatriación voluntaria, ordenada y pacífica de refugiados afganos, se establecerán comisiones mixtas de conformidad con la práctica internacional establecida." (S/19835, págs. 7 y 8)

Asimismo, el artículo V estipula que

"las comisiones determinarán puntos para el cruce de fronteras y establecerán los centros de tránsito necesarios." (Ibid, pág. 8)

De conformidad con el artículo VII del mismo instrumento, las comisiones mixtas deberían establecerse inmediatamente después de la entrada en vigor de los Acuerdos de Ginebra. Ha pasado casi un año y el Pakistán todavía tiene que dar su acuerdo al establecimiento de dichas comisiones. Estamos seguros de que el establecimiento de las mismas desempeñaría un papel importante en el retorno voluntario y honorable de los refugiados afganos a su patria. Pedimos al Pakistán

que cumpla sus compromisos y establezca con nosotros estas comisiones mixtas, pues la actual posición del Pakistán ya en sí misma es un obstáculo para el retorno de los refugiados.

La afirmación del representante del Pakistán de que el Gobierno de la República del Afganistán es un Gobierno ilegítimo impuesto al pueblo afgano por las tropas extranjeras es una negación de la verdad y de la realidad. Pero es que además, tras esa afirmación, se esconden los designios pakistaníes de instalar en Kabul un Gobierno títere. El actual Gobierno del Afganistán mantiene relaciones diplomáticas con más de 80 países y es miembro activo de las Naciones Unidas, el Movimiento de los Países No Alineados y un gran número de organismos especializados y otros prestigiosos órganos mundiales. Ese Gobierno ha demostrado en la práctica su plena capacidad de ser leal a los principios de la Carta y de la no alineación, así como de cumplir con sus obligaciones bilaterales y multilaterales. Si ese Gobierno hubiera sido impuesto por tropas extranjeras, inmediatamente después de la retirada de las tropas soviéticas habría caído o al menos se habría rendido ante los extremistas apoyados por el Pakistán. Si el actual Gobierno fuera un Gobierno títere ilegítimo, habría puesto los intereses de su partido y de su grupo por encima de los intereses nacionales del pueblo afgano. Si el actual Gobierno fuera un Gobierno títere ilegítimo, habría abandonado las tradiciones culturales, la sagrada religión del islam y las costumbres, la historia y la cultura de su pueblo, y no hubiera sido hoy capaz de presentarse ante su propio pueblo o ante los pueblos representados alrededor de esta mesa.

La verdad es que el actual Gobierno del Afganistán es un Gobierno nacional, patriótico y amante de la paz, que goza de gran confianza política entre la sociedad afgana y entre sectores de refugiados y de la oposición armada. Esa confianza es consecuencia de las medidas valerosas adoptadas por sus actuales dirigentes encabezados durante los últimos tres años por Su Excelencia el Presidente Najibullah.

Ese liderazgo, que asumió la responsabilidad de conducir al país en el momento álgido de la guerra y la tragedia, ha analizado críticamente los acontecimientos del último decenio en el Afganistán, adoptando una nueva política para salvar al país de la guerra y la destrucción y para concretar el acuerdo nacional. Ha aplicado y está aplicando esa política con valor y perseverancia en circunstancias muy difíciles y complicadas. Ese liderazgo, demostrando buena voluntad y flexibilidad, ha acelerado el proceso de las negociaciones de Ginebra y ha firmado los Acuerdos de Ginebra, aunque tenía dudas justificadas acerca de las verdaderas intenciones del Pakistán. El liderazgo actual, en un período relativamente corto, organizó una defensa independiente del país, creando las condiciones para la salida de las tropas soviéticas del Afganistán.

Los dirigentes actuales prepararon las bases para que el Partido Democrático Popular del Afganistán abandonara su monopolio del poder político y presentara el programa para la reconciliación y el establecimiento de un gobierno de amplia base con la participación de todas las fuerzas y partidos políticos de la sociedad afgana. Durante los últimos tres años se han introducido cambios fundamentales en las normas y programa de acción del Partido, lo que no ha sido tarea fácil teniendo en cuenta la complicada situación. Quiero anunciar claramente que el Partido Democrático Popular del Afganistán no fue ni es un partido comunista. El Gobierno de la República del Afganistán no sigue el camino del socialismo. No hemos elegido ese camino para nuestro país teniendo en cuenta la tradición nacional y social y las condiciones económicas e históricas del Afganistán, porque creemos que el sistema socioeconómico del país debe ser elegido por el propio pueblo del Afganistán y no por tal o cual partido político. Ningún partido tiene el derecho de imponer sus opiniones y creencias al pueblo y a la sociedad.

El actual Gobierno del Afganistán es un Gobierno nacional que se esfuerza por lograr un sistema democrático multipartidario y una economía nacional libre. El Gobierno está plenamente comprometido con los principios de la religión sagrada del islam, las tradiciones y costumbres del pueblo y la historia y cultura del Afganistán. Se opone a cualquier fundamentalismo de derecha o de izquierda. Somos plenamente conscientes de que a nuestro pueblo no le gusta ninguna clase de sistema extremista y ama su libertad, cultura, tradiciones y costumbres.

En materia de política exterior, somos contrarios a unirnos a cualquier bloque político o militar y propiciamos la plena observancia de los principios de la no alineación y la neutralidad activa y positiva. Deseamos tener relaciones amistosas con todos los países del mundo, especialmente con los vecinos y con los grandes países, y recibimos complacidos su asistencia económica, financiera y técnica para la reconstrucción de nuestro país, el desarrollo del Afganistán y el mejoramiento de la vida de nuestro pueblo. Para nosotros, nada, ninguna creencia, ninguna meta, es más valiosa que la paz, la finalización del fratricidio, la reconstrucción del Afganistán, el desarrollo del país, la instauración de la libertad, la igualdad y la fraternidad entre todos los ciudadanos del país, y la protección de la independencia, la soberanía nacional y la integridad territorial de ese país común a todos los afganos, el Afganistán. En nuestra opinión, los medios para alcanzar esa meta noble y patriótica se encuentran en el acuerdo nacional y en el establecimiento de una plataforma común, mediante el diálogo, que sería apoyada por todos los partidos y fuerzas políticas y por las personas influyentes de la sociedad afgana.

Esperamos que todos los amigos del Afganistán y los amigos de todos los afganos nos presten ayuda a fin de poner término a la guerra, lograr la paz y realizar el acuerdo nacional. La amistad impone que se ponga fin al asesinato de los afganos por afganos. Durante los dos últimos meses hemos demostrado que, a pesar de la agresión y la intervención del Pakistán, tenemos el poder suficiente para asegurar la defensa de nuestro país, pero no estamos orgullosos de matar a nuestros propios hermanos afganos. Después de 10 años de guerra, destrucción y sufrimiento, nos esforzamos sinceramente por lograr la paz, la reconciliación y los sentimientos de hermandad entre todos los afganos.

Durante los dos últimos años, los dirigentes, el Partido y el Gobierno de la República del Afganistán han asistido a una evolución y cambios profundos. Si todavía hay quienes no están dispuestos a cambiar su concepto acerca del Gobierno de la República del Afganistán es porque no han analizado la evolución de los acontecimientos en el Afganistán. No somos partidarios de mantener el poder y las posiciones gubernamentales, cualquiera fuera el precio. El Presidente Najibullah ha declarado en varias oportunidades que no solamente estamos pensando en nuestra propia posición sino que inclusive estamos dispuestos a dar nuestra vida por la causa de la paz y la tranquilidad en el Afganistán. Al propio tiempo, cabe señalar

que el liderazgo actual de la República del Afganistán considera que es su deber nacional y patriótico apoyar el diálogo entre afganos y crear un gobierno de unidad nacional, porque comprendemos claramente que, en el caso de una negación completa del actual gobierno en el poder, el único Estado y sistema político que existe en el Afganistán también perecerá, se socavará el orden social y el Afganistán, hogar común de todos los afganos, se encontrará frente al abismo de la desintegración y una guerra civil larga y sangrienta. En nuestra opinión, aceptar ese destino para nuestro país es una traición a nuestra patria y a los elevados intereses nacionales. En ese sentido, quiero declarar una vez más que, si todas las partes en el conflicto respetaran la cesación del fuego, el Gobierno de la República del Afganistán estaría dispuesto a celebrar una elección nacional democrática en todo el país.

Para concluir, deseo, en nombre del Gobierno de la República del Afganistán, prometer una vez más que, como en el pasado, el Gobierno de la República del Afganistán permanecerá leal a los Acuerdos de Ginebra y cumplirá con honestidad todos sus compromisos. Al mismo tiempo, no escatimaremos nuestros esfuerzos patrióticos por lograr el diálogo entre los afganos, la reconciliación nacional, la instauración de la paz en todo el país y el establecimiento de condiciones seguras de vida y trabajo para el pueblo de nuestro país, la República del Afganistán, que está cansado de la guerra.

Sin embargo, si el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas no adoptara las medidas necesarias a fin de eliminar la tensa situación actual y si continuara la agresión y la intervención contra nuestro país, no tendríamos otra alternativa que la firme y patriótica defensa de nuestro país. La República del Afganistán, haciendo uso de su derecho legítimo de autodefensa, tomará todas las medidas necesarias para defender la independencia, la soberanía nacional y la integridad territorial del Afganistán, y para dar la clase de respuesta a la agresión que estime conveniente.

La parte pakistaní debe comprender que su territorio es tan vulnerable a los ataques por cohetes como lo es el territorio de la República del Afganistán. El Pakistán debe poner término inmediatamente a la guerra que va intensificando de manera planeada, sistemática y gradual contra el Afganistán. De otro modo, recaerá totalmente sobre las espaldas del Pakistán la responsabilidad por todas las graves

consecuencias de esa agresión, que ha puesto en peligro la paz y la seguridad internacionales en nuestra región.

Igualmente, si el Consejo de Seguridad no adoptara medidas eficaces para poner fin a la actual situación peligrosa y continuara la agresión, no tendríamos más opción en el futuro que acudir una vez más ante el Consejo. Nuestro llamamiento al Consejo de Seguridad no es ni será un acto de propaganda ni un uso abusivo de este foro, sino que obedecerá únicamente al deseo de buscar la terminación de la agresión y la intervención extranjeras en los asuntos internos de nuestro país y lograr la paz y la seguridad en nuestro país y en nuestra región. Esperamos que las Naciones Unidas, y especialmente el Consejo de Seguridad que tiene la responsabilidad de proteger la paz y la seguridad internacionales, tomen todas las medidas tendientes a la realización de esta justa causa y a la satisfacción del deseo de todo el pueblo del Afganistán de paz y tranquilidad y de finalización de la guerra fratricida.

No puede haber dudas de que el pueblo patriótico del Afganistán y sus heroicas fuerzas armadas tienen el poder necesario para repeler cualquier agresión e intervención en los asuntos internos de su país y para defender la independencia, la soberanía nacional y la integridad territorial del Afganistán. Si se nos impusiera la continuación de la guerra, daríamos una respuesta condigna al agresor. Pero estamos seguros de que la comunidad internacional y el Consejo de Seguridad no permitirán que el inocente pueblo afgano siga víctima de una guerra insensata que le ha sido impuesta y asista a una mayor destrucción de su país. El sendero de paz, negociación y solución de las controversias es la única alternativa en la tensa situación actual.

El PRESIDENTE (interpretación del ruso): Todavía hay varios oradores en la lista. Sin embargo, debido a lo tardío de la hora, me propongo levantar la sesión en este momento.

La próxima sesión del Consejo de Seguridad para proseguir el examen del tema del orden del día será fijada en consultas con los miembros del Consejo a celebrarse esta tarde a las 16.00 horas, oportunidad en la que también consideraremos algunas otras cuestiones que los miembros del Consejo conocen.

Se levanta la sesión a las 13.20 horas.